

COLECCIÓN VALLE DE PACHACAMAC

ARQUEOLOGÍA DEL PERIODO FORMATIVO EN LA CUENCA BAJA DE LURÍN

Richard L. Burger y Krzysztof Makowski
Editores



Capítulo 14



Volumen 1



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Arqueología del Periodo Formativo en la cuenca baja de Lurin

Primera edición: marzo de 2009

© Richard L. Burger y Krzysztof Makowski, editores

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

*Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.*

ISBN (obra completa): 978-9972-881-4

ISBN (volumen 1): 978-9972-42-882-1

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2009-03002

Impreso en el Perú – Printed in Peru

El Panel: patrón de enterramiento, análisis del material y su correlación estilística en la costa central del Perú

Adriana Maguiña Ugarte / Ponciano Paredes Botoni

Introducción

En un intento por definir de manera más integral el significado arqueológico y la cronología del sitio El Panel, ubicado en el valle bajo del río Lurín, a fines de 1993 los autores decidimos reunir y reevaluar la información arqueológica de campo, el análisis del material y las conclusiones que sobre este sitio se dieran a conocer anteriormente en otros trabajos (Maguiña 1993; Paredes 1981, 1984, 1986). En aquel entonces consideramos importante retomar las investigaciones de este sitio, pues bajo la arena del tablazo no solo yacen los restos culturales de un periodo crucial de la arqueología peruana, sino también parte de la organización social de una población que vivió en esta región de la costa central aproximadamente dos mil años atrás. Luego de varios años de haber terminado el presente artículo, es posible que nuevas investigaciones hayan salido a luz; empero, no hemos hecho ningún intento de modificar el texto original en afán de mantenernos fieles a nuestras ideas de aquellos días.

El sitio El Panel se encuentra ubicado en la margen norte del valle bajo del río Lurín, y fue excavado en 1979 por Alberto Bueno, Mercedes Cárdenas y Ponciano Paredes (Paredes 1986), en una rápida campaña de rescate. En aquella oportunidad, a pesar de las condiciones originadas por el constante huaqueo y las invasiones, se logró obtener suficientes evidencias de un sitio de enterramiento de individuos que aprovecharon extensas áreas por un periodo no muy prolongado. Las evidencias señalan que dichos individuos manejaban no solamente

el mismo ajuar funerario —en estilo y tipos de ofrendas—, sino que también compartían una misma disposición espacial, la misma forma de hacer las tumbas y ciertos rasgos culturales presentes en otros sitios arqueológicos descubiertos en las proximidades.

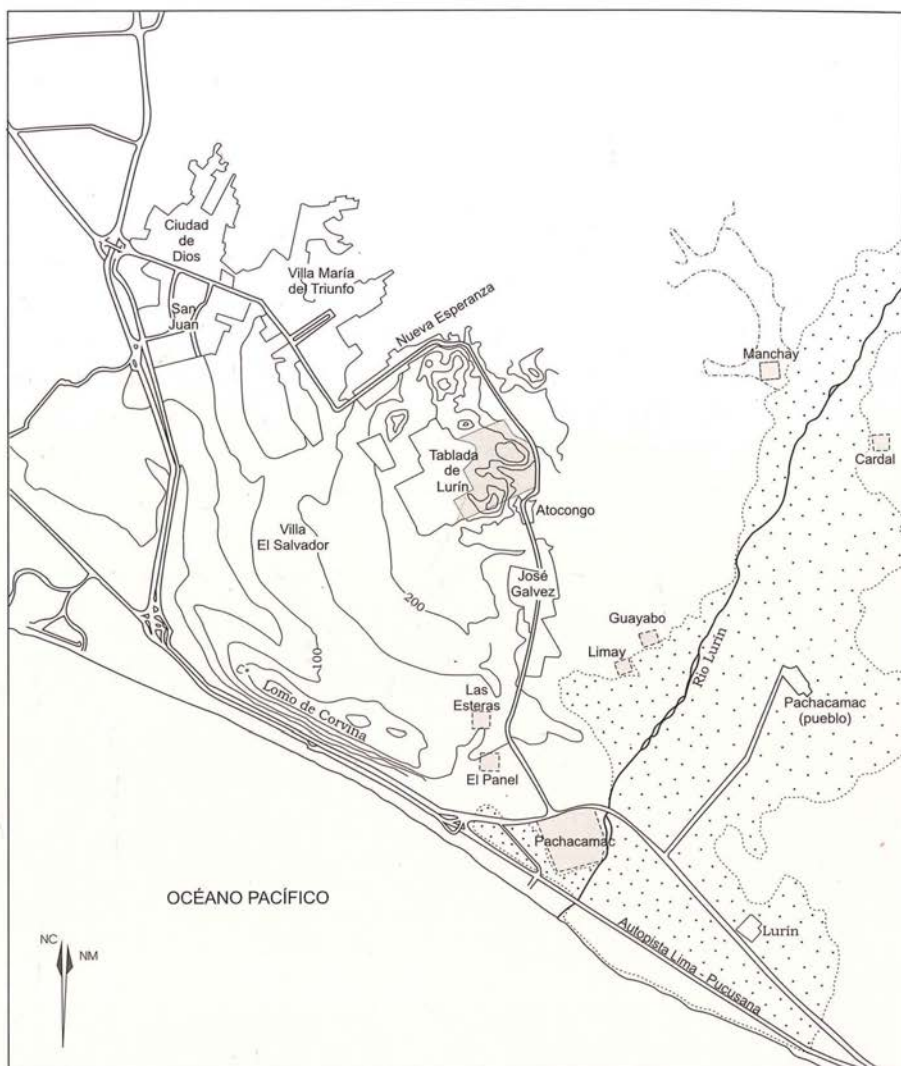
En la parte baja del valle de Lurín, Josefina Ramos de Cox y Mercedes Cárdenas han trabajado en el sitio de Tablada de Lurín, un cementerio muy cercano a El Panel y con similares características. Luego se desarrollaron los sucesivos trabajos de Karen Stothert y Eva Konvalinová en 1976, y más recientemente los de Mercedes Delgado, todos estos en Villa El Salvador. Este último sitio es el más cercano y el que más afinidades presenta con nuestro sitio de estudio.

Nuestros objetivos principales son: presentar los datos obtenidos a través del análisis de la cerámica proveniente de contextos funerarios y de la recolección superficial del sitio, y compararlos con la información integral de las tumbas. Finalmente, presentaremos la caracterización arqueológica del sitio y de su material asociado en forma ordenada.

Una vez procesada esta información, en la medida que el material comparativo lo permita, se analizarán los resultados más ampliamente. Consultando la bibliografía y otros materiales excavados en la costa central para este periodo, se intentará insertar como unidad los resultados de este análisis en el cuadro cronológico correspondiente.

Caracterización del sitio y de los trabajos realizados

El sitio denominado El Panel (Paredes 1981, 1984, 1986) se ubica a 1,5 kilómetros al norte de la zona arqueológica de Pachacamac y a un kilómetro al sur del sitio Las Esteras (Konvalinová 1976; Stothert y Ravines 1977). Asimismo, dista aproximadamente 5 kilómetros del sitio de Tablada de Lurín, en dirección suroeste. Su ubicación en la carta nacional (Lurín 25-j) es 12° 15' 00" de latitud sur y 76° 56' 23" de longitud oeste (Paredes 1981: 8; figura 1). Sobre la base de las evidencias superficiales se puede calcular que El Panel ocupa un área aproximada de 17.580 metros cuadrados (Paredes 1981: 9), aunque presumimos que el sitio pudo ser más grande. Topográficamente ocupa una gran extensión cubierta de arena, depositada eólicamente a lo largo de la franja costera a orillas del océano Pacífico. En las proximidades también se presentan quebradas cortas, ligeras elevaciones y afloramientos de rocas sedimentarias hacia el oeste y noroeste. Esta zona desértica de la margen derecha del valle bajo del río Lurín es conocida como la Tablada de Lurín, lugar donde se encuentran los sitios arqueológicos



- Camino pavimentado
- Curvas de nivel
- Terreno cultivado
- Quebrada seca
- Sitios arqueológicos
- Poblados

- San Juan

Escala 1:100.000
0 1 2 3 4 5 km

Chanccay 24-j	Chosica 24-j	Matucana 24-k
Lima 25-i	Lurín 25-j	Huarochiri 25-k
	Mala 26-j	Lunahuaná 26-k

FIGURA 1

Mapa del valle bajo de Lurín. Nótese la cercanía de los sitios arqueológicos.

de Pachacamac, Las Esteras de Villa El Salvador, Tablada de Lurín y El Panel. El cerro Lomo de Corvina, con eje noroeste/sureste, enclavado en el tablazo, divide los valles de Lurín y Rímac. Existen evidencias que señalan que, hasta no hace mucho, el área más oriental del tablazo era una zona de lomas rica en recursos de flora y fauna, y con un alto potencial agrícola derivado de la humedad costera (neblina).

Las partes bajas del tablazo se encuentran constantemente expuestas a la erosión del viento, lo que ha provocado la exposición de una serie de entierros en la superficie. Además, es común observar en la zona diversos materiales provenientes de los entierros saqueados —cerámica fina fragmentada, huesos humanos desperdigados y otras ofrendas de menor tamaño (Paredes 1981)—. Pese al saqueo intensivo, fue posible excavar en las trincheras y cateos establecidos (figura 2). De esta manera se hallaron entierros en fosas con contenidos semejantes, además de por lo menos

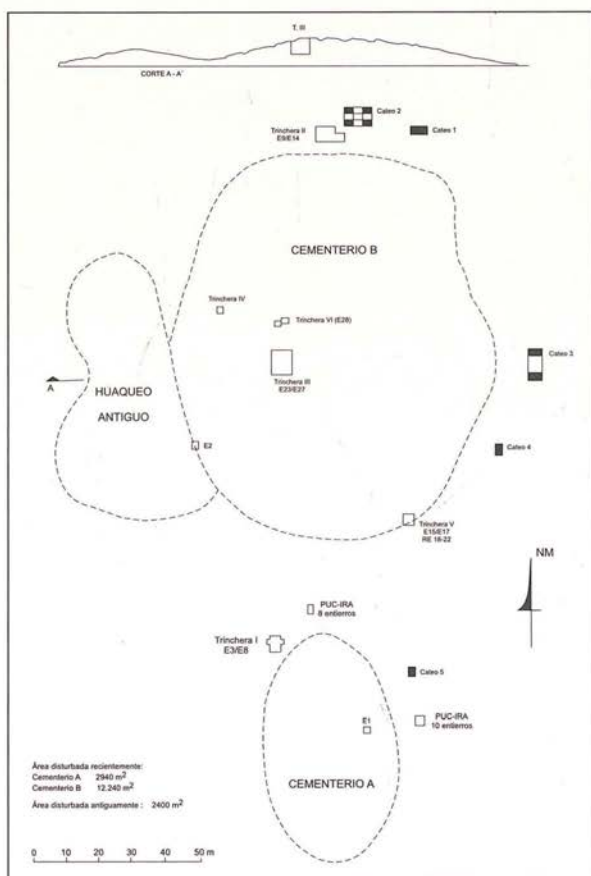


FIGURA 2

Plano de las excavaciones en El Panel. Obsérvese la amplia distribución de las trincheras y cateos.

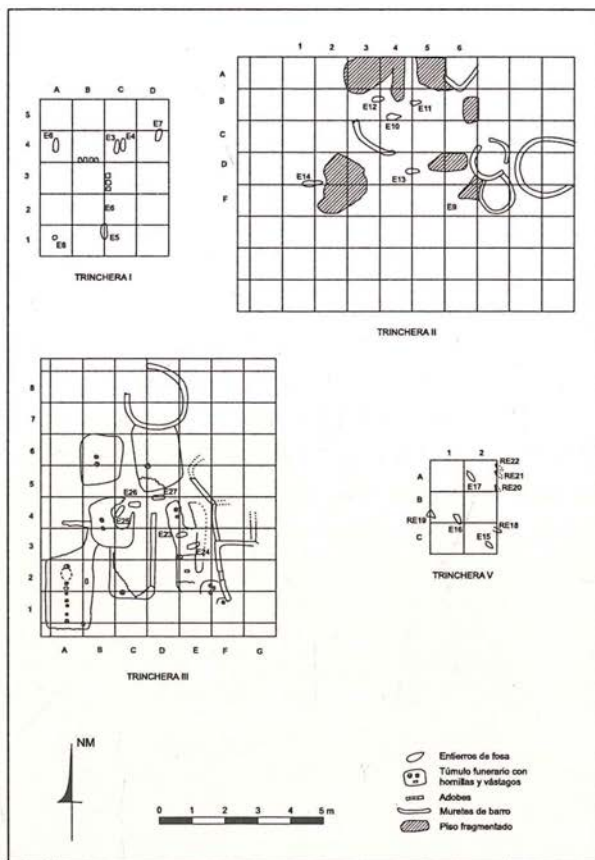


FIGURA 3

Plano de las trincheras con la ubicación de los contextos funerarios excavados, los túmulos y demás estructuras fragmentadas.

trece túmulos funerarios aparentemente anteriores a los del tipo fosa, a veces asociados con anillos semicirculares hechos de barro (Paredes 1984; figura 3).

En mayo de 1979 se llevó a cabo una prospección con recolección superficial de fragmentería cerámica, así como de otros materiales, y se obtuvieron nuevos elementos de referencia. Esta recolección se realizó en toda el área del sitio, sin subdividirla en sectores o unidades menores. Asimismo, se decomisaron treinta piezas enteras de cerámica que algunos huaqueros acababan de extraer de El Panel. Posteriormente, en el transcurso de la década de los ochenta, se efectuaron algunos decomisos a los huaqueros de las zonas de El Panel, Villa El Salvador, Limay y Quebrada Guayabo (los dos últimos sitios en la ladera sureste del cerro Atocongo, en la parte baja del valle). Este material cerámico recuperado en el área nos permitirá, como veremos más adelante, tener una mejor idea de la naturaleza arqueológica de El Panel y zonas aledañas.

En 1992, Maguiña (1993) efectuó el análisis del material cerámico excavado en el sitio en 1979 (Paredes 1981); correlacionó rasgos como morfología, tipo de pasta, técnica de manufactura y decoración de las piezas, con la información de los contextos funerarios disponible en ese momento. En el presente artículo incluimos nuevos datos y reevaluamos algunas conclusiones.

Corpus cerámico y metodología de clasificación

De los 45 entierros, dieciocho fueron excavados por Mercedes Cárdenas y se encuentran depositados en el Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Fue posible analizar las únicas cuatro piezas de cerámicas procedentes de estos contextos. Los veintisiete entierros restantes fueron almacenados en el Museo de Sitio de Pachacamac. De estos, solo quince tuvieron ofrendas cerámicas; ello hace un total de veintisiete ceramios entre piezas enteras y fragmentadas. Lamentablemente, de ese lote de veintisiete piezas registradas, no todas pudieron ser analizadas con rigurosidad debido a la fuerte salinidad que presentaban.

Los trabajos de prospección permitieron recolectar material diverso de superficie (Paredes 1981). Dicho material también se encontró muy deteriorado. Así, del total de la fragmentería obtenida, solamente se analizaron los fragmentos que permitieron reconstruir con claridad las formas originales de las piezas y los que aún conservaban los diseños pictóricos y/o escultóricos.

Como Maguiña (1993) lo advirtiera, no discutiremos aquí el concepto de «tipo cerámico» en sí mismo, sino que emplearemos los tipos genéricos de olla, cántaro, botella y cuenco o plato. En este caso, la metodología para preclasificar las piezas en los tipos genéricos proviene de la escuela francesa (Gardin *et al.* 1985), adaptada por Maguiña (op. cit.) al estudio de este material. Así, el tipo olla será definido por las proporciones existentes entre el diámetro de la boca y la altura del cuello, siempre que cinco veces la altura del cuello sea menor que dos veces el diámetro de la boca ($5h \leq 2d$). Esta proporción da como resultado una pieza de boca amplia que pueda ser usada para cocinar o calentar a la vez que manipular su contenido. El tipo cántaro será definido de manera análoga, siempre que cinco veces la altura del cuello sea mayor o igual a dos veces el diámetro de la boca ($5h \geq 2d$). Así tendremos piezas de cuello alto y más estrecho que el de las ollas, funcionalmente adecuadas para contener. Las botellas son entendidas como tales por presentar uno o dos golletes con un diámetro de boca estrecho, además de un cuerpo cerrado, y cuyo único vínculo con el ambiente exterior es la abertura

del gollete. Aunque no se halló más de un fragmento de plato o cuenco, el tipo genérico se definirá por la proporción de la altura total y el diámetro de la boca, siempre que la altura total no sobrepase los cinco centímetros y sea menor a un quinto del diámetro de la boca ($5h \leq d$). Cabe anotar que los tipos genéricos detallados en anteriores trabajos (Paredes 1981; 1984; 1986) no necesariamente coinciden con la actual clasificación, ya que en aquellos análisis no hubo una definición previa de los mismos.

El análisis formal del material de El Panel tratará de afinar las variantes perceptibles dentro de los tipos genéricos establecidos, según la inclinación y grosor de las paredes de los cuellos, características del labio y forma del cuerpo y de la base. Otra variante a tomar en cuenta será la presencia/ausencia de asas. De otro lado, aunque los diversos diseños decorativos son descritos con detalle, no serán considerados como criterio para una clasificación más refinada, debido a que el corpus no es suficientemente amplio.

El trabajo de gabinete se inició con el análisis del material de prospección, identificando pastas (componentes, cocción y color con escala de Munsell), manufactura, tratamiento de superficie o acabado y dimensiones que pueden ser medidas en todos los fragmentos de un mismo tipo —diámetro de boca, altura de cuello y grosor de paredes—. Iniciamos nuestro trabajo analítico con el material de prospección, dado que era el más abundante y podía ayudarnos a ordenar la muestra más rápidamente.

El material cerámico procedente de los contextos funerarios fue sometido al mismo análisis que el de prospección, y fue al final dibujado y/o fotografiado (caso de piezas enteras o erosionadas). Aunque el corpus del material de contextos se encuentra incompleto, será de gran utilidad para interpretar la posible procedencia de los tipos morfológicos definidos en el material de prospección.

Estratigrafía de El Panel

La estratigrafía del sitio se divide en tres grandes depósitos de arena: el estrato I es de arena superficial suelta y con grumos, y va aproximadamente desde la superficie hasta un metro de profundidad; el estrato II es de arena oscura con partículas de barro y se encuentra hasta poco antes de los dos metros de profundidad; y el estrato III corresponde a arena limpia que llega por lo menos hasta los tres metros debajo de la superficie.

Al reconstruir la historia deposicional del sitio, observamos la existencia de tres momentos de ocupación. El más antiguo correspondería a un primer nivel de estructuras tumulares —de aparente función funeraria—, muy confusamente asociadas con pisos delgados bastante fragmentados (foto 1). Asumiendo que estas primeras estructuras tumulares y demás asociaciones no fueron abandonadas o remodeladas sino hasta después de un razonable tiempo de uso, el momento posterior correspondería a un segundo nivel con igual tipo de estructuras. Este nuevo nivel de túmulos está superpuesto muy claramente al anterior (foto 1), y



Foto 1
Superposición de túmulos en la
trincherá III.



Foto 2
Vista general de la
trincherá III, donde se
aprecia la relación de las
diferentes estructuras
tumulares y anillares.



Foto 3
Fosa tubular intruyendo
estructuras de túmulos.

Foto 4
Alineaciones flotantes
de adobes cuadrangulares,
muy próximas a la
superficie.



se asocia con más claridad a algunas estructuras en forma de anillo (foto 2). Finalmente, un tercer momento, el más tardío o reciente, correspondería al nivel o niveles de las bocas de las fosas funerarias intrusivas. Aunque no se pudo registrar o identificar con exactitud la profundidad de las bocas de las fosas, de manera clara y recurrente se observa que «cortan» los niveles anteriores (foto 3).

Un último momento de ocupación, aunque no tan claro, podría estar reflejado en una alineación de adobes cuadrangulares muy próximos a la superficie (foto 4), que no está asociada a otras estructuras y que más bien da la impresión de encontrarse «flotante» por carecer de cimientos.

Caracterización de los entierros de El Panel

Los entierros excavados en el cementerio de El Panel, aunque escasos, parecen conformar una unidad cultural dada la homogeneidad de sus atributos. Un cuadro resumido del registro de los entierros es presentado más adelante (cuadro 1). Hay que señalar que no se incluirán dentro del grupo de datos los entierros 18 al 22. Dichos contextos fueron alterados por los huaqueros y no fueron extraídos en su totalidad por encontrarse en el perfil de la trinchera V.

Se ha podido observar la presencia de dos modalidades en la construcción de las tumbas: las que tienen fosa tubular simple, e intruyen las diferentes capas de arena de deposición eólica y los entierros anteriores, y las que tienen forma de fosa tubular con estructura cuadrangular o rectangular de barro y las cubre a manera de túmulo, con dos o más hornillas de barro y un vástago marcador de piedra (cf. figura 3, trincheras II y III; foto 5). De este tipo de enterramiento se contaron al menos trece con estructuras de barro, pero en aquella oportunidad solo dos pudieron ser excavados.

En cuanto a los entierros de fosa tubular, dada la destrucción de las capas superficiales, no se pudo registrar la relación de las bocas de las tumbas con un



Foto 5

Estructura tumular típica: forma rectangular con dos hornillas de barro y un marcador de piedra.

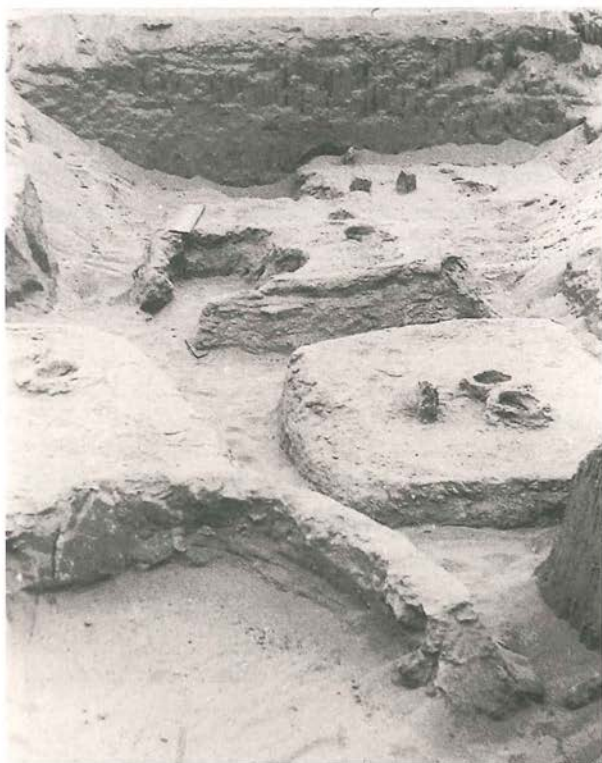


Foto 6

Nótese la clara asociación de la estructura anillar con el túmulo.

determinado estrato o nivel. La profundidad en que yacían los individuos varía desde casi la superficie (cuarenta centímetros) hasta los tres metros, y ocupan aparentemente los diferentes estratos del sitio.

En cuanto a las estructuras tumulares, podemos decir que tienen forma cuadrangular o rectangular con una ligera capa de barro empastado, con hornillas circulares que aparentemente sirvieron para incinerar elementos orgánicos, y vástagos de piedra como marcadores (Paredes 1981; 1984; 1986). Las superficies de los túmulos están elevadas cerca de 40 centímetros sobre el nivel probable de ocupación. En la trinchera III (figura 3), donde se hallaron concentradas, también se registraron en el mismo nivel de ocupación fragmentos de lo que parecían ser pisos asociados con estructuras en forma de anillo (semicírculos de barro de treinta a cuarenta centímetros de alto; foto 6). Durante las excavaciones arqueológicas no se pudo determinar si estas últimas cumplieron o no alguna función habitacional.

En cuanto a los rasgos antropológico-físicos, de los veintidós entierros registrados, solo trece cráneos pudieron ser observados en el campo a fin de determinar

sexo y estimar edad, con lo que aparentemente se obtuvo una población adulta o al menos juvenil, mientras que un 50% era masculino o femenino. El análisis de Alfredo Altamirano (1981) reporta que cinco de los trece cráneos provenientes de los entierros, y 13 de la recolección superficial del cementerio, indican la existencia de una población adulta entre veinte y 45 años de edad. Cabe mencionar, sin embargo, que Altamirano (op. cit.) considera sus resultados como preliminares dado el número escaso de la muestra. Retomamos así su sugerencia de confrontar estos resultados con los materiales osteológicos de los sitios de Tablada de Lurín y Villa El Salvador.

Asociaciones individuo-ofrendas

La disposición de los individuos en las fosas y la presencia de envolturas textiles nos indican que las asociaciones de elementos funerarios se dividen en dos clases: las asociaciones directamente relacionadas al cuerpo (asociaciones directas), y las ofrendas colocadas alrededor. Se ha registrado como asociaciones directas la presencia de placas de metal (cobre) «cerca de» o «dentro de» la boca de los individuos (siete casos); también se observa dos casos con collares con cuentas de concha, hueso y/o piedra (cuadro 1).



Foto 7
Variante de adobes cuadrangulares provenientes de E27. Estaban asociadas en calidad de ofrendas a una hornilla de barro y un marcador de piedra.

Cuadro 1. Resumen de los entierros de El Panel
(Tomado de Paredes 1981)

Variables	E1	E2	E3	E4	E5	E6	E7	E8	E11	E10	E11
Trinchera	Cat.	Cat.	I	I	I	I	I	I	II	II	II
Profundidad ¹	1.5	3.0	0.5	.85	0.4	0.4	0.7	0.4	0.5	0.6	0.6
Estrato	I	III	I	I	I	I	I	I	II	II	II
Edad ²	-	30	-	-	-	45	50	-	.35	-	Ad?
Sexo	-	F	-	-	-	M	F	-	M	-	?
Posición ³	12	12	1?	-	13	123	123	123	12	12	12
Orientación	SE	O	O	O	O	O	O	O	O	O	O
Forma	Fosa	Fosa	Fosa	Fosa	Fosa	Fosa	Fosa	Fosa	Fosa	Fosa	Fosa
Asociaciones directas ⁴											
Metal	1	0	1	0	0	1	1	0	1	0	1
Otros	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Ofrendas ⁴											
Cerámica	1	1	1	0	1	0	1	0	1	0	1
Lítico	0	1	1	0	0	0	0	0	1	0	1
Adobes	1	1	1	0	0	0	0	0	1	0	0
Otros	1	1	1	1	0	1	0	0	1	0	1
Envoltorios ⁴											
Textil	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0
Vegetal	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0

Variables	E12	E13	E14	E15	E16	E17	E23	E24	E25	E26	E27
Trinchera	II	II	II	V	V	V	III	III	III	III	III
Profundidad ¹	0.6	0.6	0.6	1.6	1.6	1.6	1.2	2.0	2.2	2.2	3.0
Estrato	I	I	I	II	II	II	2	III	III	III	III
Edad ²	Ad?	35	-	Ad?	-	-	Ad?	Ad?	Ad?	Ad	Ad?
Sexo ²	?	M	-	M?	-	-	F?	M?	M?	F?	M?
Posición ³	13	12	13	12	12	13	13	13	13	1	13
Orientación	O	O	O	SO	SO	SE	O	O	SO	O	O
Forma	Fosa	Fosa	Fosa	Fosa	Fosa	Fosa	Fosa	Túm.	Túm.	Fosa	Fosa
Asociaciones directas ⁴											
Metal	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
Otros	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
Ofrendas ⁴											
Cerámica	0	0	1	1	1	1	1	1	1	0	1
Lítico	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0
Adobes	0	0	0	1	1	1	0	0	0	0	0
Envoltorios ⁴											
Textil	1	1	1	1	0	0	1	1	1	1	1
Vegetal	1	1	1	1	0	0	1	1	1	1	1

¹ Medido en metros desde la superficie.

² Tomado del informe de Alfredo Altamirano «Craneología de los habitantes de El Panel», anexo al informe de Paredes (1981), a excepción de los entierros E11 y E12 cuyos datos fueron tomados del informe principal. Ad=adulto; ?=dudoso; F=femenino; M=masculino. No fue posible determinar la edad o el sexo en varios casos.

³ Referente al cuerpo. 1: flexionado; 2: fetal; 3: sentado.

⁴ Cuadro de «presencia/ausencia de»: presente=1; ausente=0.

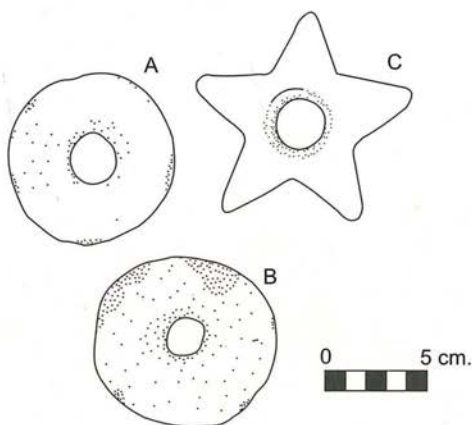


FIGURA 4

Porras líticas provenientes de contextos funerarios de El Panel. A: Entierro 3; B: Entierro 9; y C: Entierro 25.

En cuanto al resto de las ofrendas, estas siempre se ubicaron al frente y/o a los costados de los individuos. Por lo general, corresponden a cuatro tipos de elementos: cerámica —de la cual hablaremos en el siguiente punto—, lítico, adobes y restos orgánicos. Los elementos líticos podían ser pequeñas piedras que cubrían vasijas cerámicas (E2, E11, E23), espejos de antracita (E2), porras redondas (E3, E9; figura 4: A-B) o en forma de estrella de cinco puntas (E25; figura 4: C), pulidores (E1) y conglomerados minerales de óxidos y talco (E2), plomo (E15) o cuarzo (E2, E15, E17).

En cuanto a los adobes, a los que Paredes (1981, 1984, 1986) hace constante referencia por su calidad de ofrendas y no como elementos constructivos, debemos señalar que los hay tanto cuadrangulares (E1) como hemisféricos (E2, E16, E17, E24 y E25) y cúbicos (E3 y E27, foto 7). También hay referencias sobre la presencia de grumos de barro modelado (E2 y E9) o «preformas de adobes» (E25) como ofrendas en los contextos funerarios. Finalmente, existe el caso de una «hornilla de barro» que perteneció a una estructura tumular, pero que al ser intruida por una fosa (E27) fue colocada como parte de las ofrendas de esta última.

Los restos orgánicos considerados como ofrendas corresponden a su vez a diferentes elementos: mate (E1 y E16), corontas de maíz (E1), palitos o palos de lúcumo (E3 y E9), soguillas (E9); y diferentes moluscos univalvos como *Olivas sp.* para collares y bivalvos en ollas y cenizas (*Choromytilus chorus*, *Mytilus galeatus*, *Mesodesma donacium*, etcétera).

El siguiente resumen presenta la conformación exacta de los lotes de ofrendas por entierro (tomado del informe de Paredes, 1981).

Entierro	Especímenes asociados
E1	1.1 Ceramio de forma ovoide achatado. Presenta dos asas laterales horizontales y motivos de serpientes en oposición a la misma altura. Diámetro máximo: 26,6 cm, altura: 16,8 cm, diámetro boca: 10,8 cm.
	1.2 Adobes de forma cuadrangular, parcialmente quemados.
	1.3 a. Mate que cubría la boca del ceramio. b. Coronas de maíz en el interior del ceramio.
	1.4 a. Conchas en forma de caracol. b. Moluscos.
	1.5 a. Pulidores. b. Pulidores.
	1.6 Metal.
E 2	2.1 Ceramio de cuerpo esférico, asas transversales y cuello alto de paredes divergentes. Fragmentado. Diámetro máximo: 21,5 cm, altura: 17,3 cm, boca: 13,8 cm.
	2.2 Ceramio de cuerpo esférico, asas transversales y cuello alto de paredes divergentes.
	2.3 a. Adobes hemisféricos b. Adobes sin orden.
	2.4 Grumos de barro.
Entierro	Especímenes asociados
	2.5 a. Pequeñas piedras. b. Fragmento de espejo de antracita.
	2.6 Muestras de tejidos y fragmentos de cabellos.
	2.7 Conglomerado mineral y óxido de talco.
E3	3.1 Ceramio fragmentado de ave escultórica. Muy salinizado.
	3.2 Adobes cúbicos.
	3.3 Vegetal: implemento de madera (palito fragmentado).
	3.4 Porra lítica redonda.
	3.5 Fragmentos de textiles.
	3.6 Moluscos.
	3.7 Metal.
E4	4.1 Moluscos.
	4.2 Ramas quemadas de 0,2 cm (asociadas a lentes de ceniza).
E5	5.1 Ceramio de cuerpo esférico, asas cintadas oblicuas y cuello corto de paredes divergentes. Borde y asa fragmentados.
	5.2 Textiles fragmentados.
E6	6.1 Molusco.

Entierro	Especímenes asociados
E7	7.1 Olla de cuerpo esférico, asas cintadas transversales, cuello alto y borde semicurvo interior. Altura: 28,8 cm diámetro máximo: 26,3 cm diámetro de boca: 10,8 cm.
	7.2 Fragmentos de metal.
E8	No presentó ofrendas.
E9	9.1 Ceramio gigante de cuerpo ovoide, base convexa, cuello alto y dos asas cintadas verticales en el ecuador. Fragmentado. Altura aproximada: 80 cm, diámetro máximo: 50 cm, diámetro de boca: 17,5 cm.
	9.2 Ceramio escultórico de ave, muy salinizado y carbonatado. Fragmentado y con escoriaciones en el cuerpo. Altura: 19,8 cm, diámetro máximo: 12,5 cm, diámetro de boca del gollote: 1,7 cm.
	9.3 Porra lítica redonda con huella de fragmentación en el reborde mayor.
	9.4 a. Palo de lúcumo. b. Soguillas vegetales.
	9.5 Grumos de barro.
	9.6 Fragmentos de roca pizarra.
	9.7 Fragmentos de textiles bituminizados en el rostro.
	9.8 Plaquitas de cobre envueltas en motitas de algodón.
E10	No presentó ofrendas.
E11	11.1 Ceramio pequeño globular, pasta anaranjada, base semiplana y cuello corto que forma el borde con protuberancias.
	11.2 Plaquitas de roca pizarra (sobre la boca del ceramio).
	11.3 Láminas y fragmentos de cobre.
	11.4 Collar de cuentas de concha y huesos de peces.
	11.5 Moluscos tipo caracol y bivalvos.
E12	No presentó ofrendas.
E13	13.1 Textiles (del enfardelamiento).
E14	14.1 Ceramio globular, pasta anaranjada y cuello corto. Sumamente descompuesto por salitre.
	14.2 Ceramio globular, pasta anaranjada y cuello corto. Sumamente descompuesto por salitre.
E15	15.1 Olla de cuerpo globular achatado, base convexa, cuello corto con borde divergente, asas circulares laterales. Decoración plástica de culebras incisas y decoración pictórica de diseños geométricos en el cuerpo rojo sobre blanco. Diámetro máximo: 18,6 cm altura: 13,8 cm diámetro de boca: 9,8 cm.
	15.2 Adobe cuadrado calcinado. Modelado a mano.
	15.3 Collar de cuentas circulares de concha, hueso y piedra.
	15.4 Láminas de cobre.
	15.5 Minerales: plomo y conglomerado de cuarzo.

Entierro	Especímenes asociados
E16	16.1 Representación de ave escultórica, con pico y asa cintada que se une a la cabeza. Todo el cuerpo se halla sumamente erosionado. Patas, ala y cola fragmentados. Altura: 26,4 cm, diámetro máximo: 13,1 cm, diámetro de boca: 1,5 cm.
	16.2 Adobe hemisférico modelado, base y cima aplanados.
	16.3 Mate.
E17	17.1 Olla decorada blanco sobre rojo con asas semiredondas. Altura máxima: 12,2 cm, diámetro máximo: 20,1 cm, diámetro de boca: 10,3 cm.
	17.2 Adobes hemisféricos con huellas de calcinación.
	17.3 a. Cuentas de conchas tipo caracol. b. Valvas de moluscos en el interior de olla.
	17.4 Fragmento de cuarzo en gránulos.
Los reentierros 18, 19, 20, 21 y 22 no presentaron ofrendas ni restos óseos.	
E23	23.1 Ollita globular de base semiplana, cuerpo esferoide, cuello fragmentado. Soporte de dos orejitas de barro cerca del cuello. Pasta anaranjado-rojiza. Altura: 13,4 cm, diámetro máximo: 14,8 cm, diámetro de boca: 4,2 cm. (?)*
	23.2 Ollita similar a la anterior. El cuello remata en un ligero reborde. Ambas vasijas presentan huellas de un cordón con torsión impreso en su base. Altura: 13,6 cm, diámetro máximo: 14,4 cm, diámetro de boca: 3,7 cm.*
	23.3 Botijita ovoide de base convexa, cuerpo ovoide vertical e invertido. Pasta anaranjado-rojiza. Altura 13,8 cm, diámetro máximo: 7,7 cm, diámetro de boca: 2,5 cm.*
	23.4 Botijita similar a la descrita anteriormente. Altura: 13 cm, diámetro máximo: 8,1 cm, diámetro de boca: 1,6 cm.*
	23.5 Botijita mediana. Comparte los rasgos descritos para los especímenes 23.3 y 23.4. Altura: 22,2 cm, diámetro máximo: 12,2 cm, diámetro de boca: 1,6 cm.*
E24	24.1 Ceramio de cuerpo ovoide achatado en su norma lateral, base cóncava, cuerpo bimorfo, por un lado, la prominencia del ovoide y por el otro la forma aplanada. Cuello alto pintado con franjas de color marrón y siguiendo el perfil del cuerpo de arriba hacia abajo. Colocado sobre un adobe. Altura 34,4 cm, diámetro máximo: 31,1 cm, diámetro de boca: 10,2 cm.
	24.2 Ceramio con doble pico y asa puente arqueada, base semicircular aplanada, cuerpo ovoide achatado y pasta rojiza clara. Decoración de pintura negativa que presenta motivos de líneas anchas. Colocado al lado izquierdo del individuo.
	24.3 Dos adobes hemisféricos modelados a mano.
E25	25.1 Ceramio de cuerpo ovoide achatado en norma lateral, base semicircular y cuerpo bimorfo (mamiforme). Cuello alto con bordes salientes hacia el exterior. Pasta marrón rojiza. Decoración bruñida presentando franjas anchas de color rojo oscuro pintadas sobre una base blanca, y siguiendo el perfil lateral y central del cuerpo. Altura: 45,2 cm., diámetro máximo: 42,5 cm., diámetro de boca: 12,7 cm.
	25.2 Ceramio figurativo en forma de ave (loro). Presenta asa puente arqueada y un solo pico. La cabeza sirve como soporte del otro extremo del asa. Decoración rojo sobre blanco en forma de rayas anchas. Fragmentación antigua de la pata derecha. Pasta marrón rojiza. Altura: 12,2 cm., diámetro máximo: 23,1 cm., diámetro de boca de pico: 1,5 cm.

* En algunos casos las botijitas y las ollitas aparecen con sus bocas cubiertas por pequeñas lajas de piedras. Todos los especímenes se ubican al suroeste del entierro. Por la manera en que fueron colocadas es evidente que se adecuaron a la forma de las estructuras preexistentes.

Entierro	Especímenes asociados
	25.3 Poronguito de cuerpo ovoide invertido y base cóncava. Cuello divergente, dos asas verticales con orificio circular central. Pasta marrón con alta intrusión de manchas oscuras. Altura: 12,2 cm., diámetro máximo: 8,3 cm., diámetro boca: 3,6 cm.
	25.4 Poronguito ovoide similar al descrito anteriormente. El cuello y la boca están parcialmente rotos por la excavación. Altura: 12,4 cm., diámetro máximo: 8,1 cm., diámetro de boca: 4,2 cm.
	25.5 Estrella lítica de cinco puntas con orificio central, hecha de una piedra verde grisácea. Una de las puntas posee fractura antigua. Asociada a portador de caña.
	25.6 Adobe hemisférico hecho a mano.
	25.7 Dos grumos de barro o preformas de adobes.
E26	No presentó ofrendas
E27	27.1 Olla de cuerpo esferoide achatado, base aplanada, cuello pequeño vertical que conforma también el borde de la boca. Posee dos asas horizontales de corte circular ubicadas en la mitad superior del cuerpo. Pasta rojizo claro. Fragmentada. Altura: 14,6 cm., diámetro máximo: 27,5 cm., diámetro de boca: 11,3 cm.
	27.2 Olla de cuerpo esférico, base plana y cuello alto con bordes divergentes. Posee dos asas horizontales de corte rectangular en la mitad superior del cuerpo. Pasta marrón claro. Fragmentada. Altura: 30,1 cm., diámetro máximo: 31,1 cm., diámetro de boca: 11,5 cm.
	27.3 Hornilla de barro, base aplanada.
	27.4 Dos adobes de base cuadrangular en forma de pirámide trunca.

Alfarería funeraria: clasificación morfológica

La cerámica funeraria comprendió básicamente tres tipos morfológicos generales: ollas, cántaros y botellas. Las ollas a su vez pueden subdividirse, dadas las ligeras variantes en la forma del cuerpo o el grado de inclinación de los cuellos. Así, encontramos ollas globulares achatadas de base ligeramente redondeada, cuello corto (dos a cuatro centímetros) divergente y con dos asas cintas horizontales colocadas en el tercio superior del cuerpo (tipo O1; foto 8). Otra variante es la olla globular de base bien redondeada, cuello mediano (cuatro a seis centímetros) y con dos asas cintas colocadas en el tercio superior del cuerpo (tipo O2; figura 5: V). Una tercera variante es una olla idéntica al tipo O2, pero sin asas (tipo O3). Finalmente, tenemos una olla también idéntica a O2, pero con pequeñas protuberancias en vez de asas (tipo O4; foto 9).

En cuanto a los cántaros, encontramos tres subtipos. El tipo C1 corresponde a un cántaro con gran capacidad para contener, de cuerpo redondeado alargado, cuello alto (diez centímetros) de paredes recto-divergentes y con dos asas cintas aparentemente verticales (foto 10). El tipo C2 (foto 11) lo conforman dos ejemplares de cuerpo definido por dos perfiles distintos: en vista frontal su perfil es redondeado y alargado como C1, pero en posición lateral presenta una pared



Foto 8

Ejemplar de O1 con decoración pictórica rojo sobre blanco, perteneciente a E17.



Foto 9

Ollas de tipo O4 perteneciente a E23.

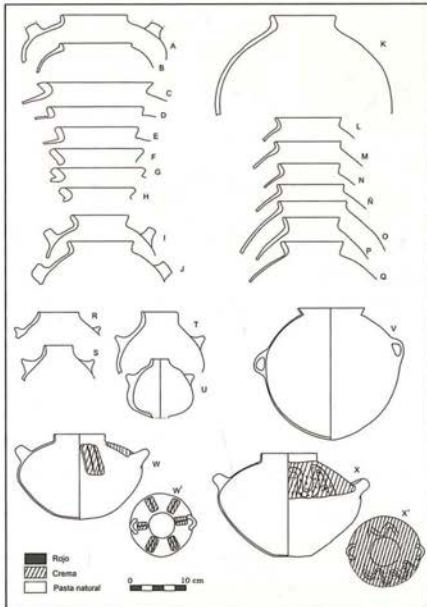


FIGURA 5

Repertorio de botellas enteras y fragmentadas, tanto de contextos funerarios como de superficie:

a-u: material cerámico de superficie; a-h: ollas tipo O1; i-j: ollas tipo O2; k-q: ollas tipo O3; r-u: ollas tipo O4; v-x: material cerámico de excavación.

v: pieza 08196 (Cárdenas-IRA); w: pieza 08173 (Cárdenas-IRA); x: pieza 07969 (Cárdenas-IRA).



Foto 10

Ofrendas cerámicas de E9.
Izquierda: botella tipo B4 de ave
escultórica. Derecha: cántaro
tipo C1 fragmentado.



Foto 11

Parte de las ofrendas de E24.
Nótese el cántaro mamiforme
con decoración en patrón bru-
ñido, y la botella de doble pico
y asa puente con decoración
negativa.

bastante aplanada en uno de los lados, y en el otro una gran protuberancia, y corresponde al tipo comúnmente denominado «mamiforme». Tiene además un cuello alto de paredes recto-divergentes. El tipo C3 es formalmente el más común y sencillo de los cántaros. Se compone solamente de un cuello mediano de paredes recto-divergentes y cuerpo globular con asas cintas horizontales en su parte superior.

En cuanto a las botellas, hemos observado cinco subtipos. El tipo B1 lo conforman unas pequeñas piezas de cuerpo bastante alargado, base puntiaguda algo redondeada, y cuello muy corto, estrecho y recto (foto 12). El tipo B2 es muy semejante a B1, pero presenta dos pequeñas asas auriculares aproximadamente en



Foto 12

Ejemplares de botellas B1.

la mitad del cuerpo. El tipo B3 (foto 11) es un ejemplar único en todo el corpus. Se trata de un ceramio de cuerpo globular achatado o lenticular, con dos picos tronco-cónicos divergentes unidos mediante una asa puente plana y bien arqueada. Los tipos B4 y B5 han sido asignados a los ceramios con representación figurativa, sin cuerpo geométrico regular. Así, el tipo B4 (foto 10) lo conforman los ceramios de aves en posición de pie y cabeza levantada, con un pico tronco-cónico divergente unido a la parte posterior de la cabeza del ave por un asa cinta. En forma análoga, el tipo B5 está conformado por un ceramio (figura 8: D) que representa a un felino en posición de pie (sobre las cuatro patas) y mirada frontal. Este espécimen lleva, además, un pico tronco-cónico recto unido a la parte posterior de la cabeza del animal mediante un asa puente cinta.

Decoración asociada

La decoración hallada en el material cerámico de El Panel no corresponde a un criterio pertinente para su clasificación; sin embargo, será útil y necesaria cuando comparemos este material con otros de la costa central. En efecto, como veremos más adelante, los rasgos decorativos del material en estudio conforman una unidad estilística —tipo de representaciones, técnica, colores, ubicación de los diseños, etcétera— con la cerámica de sitios aparentemente contemporáneos y pertenecientes al mismo ámbito geográfico. En cuanto a la decoración asociada con los tipos morfológicos hemos definido las categorías que a continuación se detallan.

Pintura

1. Se representan diseños delineados en color rojo sobre fondo crema. Este último fue conseguido mediante brochazos ligeros, pero homogéneos de engobe, mientras que los diseños en rojo fueron hechos aparentemente con pincel. Así, encontramos principalmente puntos, líneas rectas entrecruzadas y triángulos. La combinación de estos motivos geométricos es la forma más común de decorar la cerámica, aunque también hay diseños figurativos. Las ollas tipo O1 y O2 suelen presentar esta decoración, aunque únicamente en el tercio superior del cuerpo (foto 13, figura 5: W-D); mientras que las botellas B4 y B5 presentan la decoración casi en el 100% del cuerpo del animal representado (figura 8: D).
2. Tenemos el caso único de la botella B3 con decoración de pintura negativa en el cuerpo (foto 11). Los diseños se definen en el fondo de color natural de la pasta y son geométricos simples: líneas rectas, puntos y tal vez triángulos. Esta pieza también es única a nivel morfológico.

Aplicados

1. Pueden presentarse tanto en las ollas como en algunos cántaros. Normalmente los aplicados representan serpientes delgadas y zigzagueantes, dispuestas en el tercio superior del cuerpo o paralelas a la unión del cuerpo con el cuello (caso de las ollas); o también verticalmente, como «subiendo» del cuerpo hacia el cuello (caso de la vasija mamiforme). En el caso de los

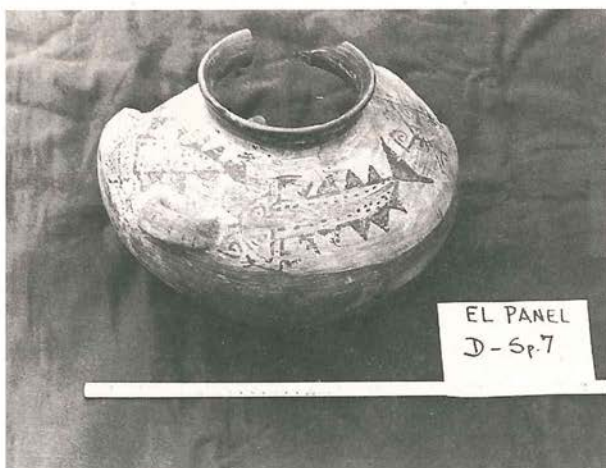


Foto 13
Olla decomisada a huaqueros
en 1979. Presenta decoración
figurativa y pictórica en rojo
sobre blanco sobre el tercio
superior del cuerpo.

cuellos de algunos cántaros pequeños hallados en la superficie, las orejas y la nariz de las representaciones cara-gollete también fueron aplicadas.

2. Respecto de las ollas O4, las pequeñas protuberancias en la parte superior del cuerpo han sido aplicadas (figura 5: R-U). Dada la escasa funcionalidad de sus formas y su ubicación podrían ser consideradas como elementos decorativos.

Incisiones, impresiones y/o perforaciones

1. Las incisiones y perforaciones pueden asociarse a los *apliquées*, o presentarse combinadas con las impresiones de caña en las piezas figurativas de los tipos B4 y B5 (para la identificación de los rasgos faciales).
2. Los cántaros-gollete presentan estos diseños combinados, empleados con el objeto de representar los rasgos faciales (ojos, nariz y boca).

Patrón bruñido

Se presenta únicamente en los cántaros C2 (foto 11), a modo de bandas que bajan por los costados y las caras anterior y posterior de las vasijas; desde el inicio del cuerpo hasta la base. El resto del área del cuerpo no está decorado. Su empleo como elemento decorativo se distingue inmediata y claramente del bruñido simple. Como tratamiento de superficie, el bruñido se encuentra de manera distinta en varios tipos morfológicos.

Caracterización del material de superficie

Como se ha mencionado anteriormente, en mayo de 1979, apenas recibida la denuncia del intenso huaqueo, se procedió a realizar una recolección no sistemática del material cerámico, lítico, vegetal, malacológico, textil, óseo humano y de adobes de superficie (Paredes 1981). La intención era empezar inmediatamente las excavaciones, ya que se trataba de un trabajo arqueológico de rescate, y para ello era necesario documentar las características preliminares del material y la extensión del sitio para su posterior delimitación.

El análisis del material cerámico de superficie tiene como objetivo complementar la tipología que acabamos de proponer. En la prospección (Paredes 1981) se recolectaron 832 fragmentos de cerámica simple: 104 bordes de cántaros, 73 bordes de ollas, 98 asas enteras o fragmentadas y 175 fragmentos decorados, de

los cuales solo catorce eran escultóricos o tenían aplicaciones plásticas; además de 161 fragmentos de ollas, cántaros o botellas con diseños pictóricos, generalmente apenas reconocibles. Lamentablemente, este material se encuentra muy deteriorado por las sales del suelo donde estuvo enterrado, y por el contacto con la humedad y el aire del ambiente actual. Por consiguiente, del total de esta fragmentería solamente se analizaron los fragmentos mejor conservados y representativos de las formas claramente definidas, así como los que aún conservaban nítidos los diseños pictóricos o escultóricos. Se analizaron en total 40 bordes de ollas, 33 bordes de cántaros, cinco asas y cuatro fragmentos decorados con pintura.

Análisis del material cerámico de superficie

Morfología

Teniendo en cuenta que la técnica de manufactura del material cerámico de El Panel ha sido recurrentemente manual —anillado y estirado digital principalmente—, no sorprende que en el material de superficie se encuentren algunas variantes de los tipos morfológicos anteriormente establecidos, a partir del material proveniente de las excavaciones. La fragmentería recolectada en la prospección ha sido clasificada en diferentes subtipos, siguiendo los criterios de altura e inclinación de los cuellos, forma del labio, grosor de las paredes del labio y/o cuello, grado de flexión del cuerpo respecto del cuello, etcétera, mencionados anteriormente. No hemos querido forzar la segregación de las variantes a un grado extremo, dado que, en términos cuantitativos, no sería posible sustentarla sin correr el peligro de encontrar tantas variantes como fragmentos tiene la muestra.

Las ollas tipo O1 se encuentran en el material de superficie tanto en su forma típica (cuerpo achatado con cuello muy corto —casi labio nada más— con labio más delgado que el resto del cuello, y asas cintas horizontales en el tercio superior del cuerpo; figura 5: A-B), como en ollas de cuerpo también achatado aunque con un cuello ligeramente más alto, más grueso —al menos duplicando el grosor— y más divergente (figura 5: C-H).

Las ollas tipo O2 definidas anteriormente —de cuerpo globular, cuello corto y divergente, y asas cintas horizontales en el tercio superior del cuerpo (figura 5: I)— presentan dos variantes. Una corresponde a una pieza (figura 5: J) con cuello de grosor homogéneo y asas algo más anchas, y la otra a una vasija hallada por Mercedes Cárdenas, con asas cintas verticales ubicadas ligeramente encima del ecuador del cuerpo (figura 5: V).

Las ollas tipo O3, semejantes a las anteriores aunque sin asas (figura 5: K), presentan aparentemente dos variantes, según la forma en que se presenta el labio. Unas veces estos son adelgazados y redondeados (figura 5: L-N), y otras redondeados solamente (figura 5: O-Q). Algunos de estos fragmentos, dado que no presentan sino algunos centímetros del cuerpo, pueden ser también variantes del tipo de olla O2 (figura 5: L-N).

También se encontraron ejemplos típicos de ollas tipo O4 (figura 5: T-U; también figura 5: R), aunque en estos casos los labios se proyectan ligeramente hacia el interior, quizá debido a un mayor diámetro alcanzado por la boca. Como se recordará, estas ollas son pequeñas, tienen labio corto y recto, cuerpo ligeramente globular con base algo achatada, y protuberancias a manera de asas en el tercio superior del cuerpo.

En este material de superficie encontramos dos grupos de cuellos de ollas muy semejantes entre sí que, sin embargo, no se adscriben directamente a ninguno de los tipos establecidos anteriormente. El ángulo de unión del cuerpo con el cuello es muy semejante al de las ollas O2 u O3, pero evidentemente la inclinación, la altura y el grosor de las paredes del cuello varían notoriamente (figura 6: A-O). Por consiguiente, a este material se le adjudicará el código O5. El primer subgrupo se define por tener cuellos de 30° de inclinación aproximada respecto de la vertical, y un ángulo casi recto entre el cuello y el cuerpo (figura 6: A-F). El segundo subgrupo presenta cuellos con un grado de inclinación de 15° aproximadamente (figura 6: G-O); pero mientras algunos muestran una ligera segunda inclinación en la mitad superior del cuello (figura 6: G-M), otros presentan las paredes más bien rectas (figura 6: N-O).

En cuanto a los cántaros, se han identificado dos de los tres tipos definidos anteriormente. Se han reconocido cuellos de cántaros C1, esto es, vasijas grandes de cuerpos oblongos, cuello alto divergente y dos asas cintas verticales en la mitad del cuello; muy homogéneos en el tamaño, inclinación, grosor y forma de las paredes (figura 6: P-S). Solo tenemos un caso en el que las paredes no son rectas sino convexas (figura 6: T). Por ser único no se le considerará como una variante.

Otro tipo de cántaro representado en el material de superficie es el tipo C3; definido como de cuerpo globular con asas cintas horizontales en su parte superior, y con un cuello recto divergente de tamaño mediano. Estos fragmentos solo presentan una parte muy pequeña del cuerpo, por lo que no se les puede catalogar con total seguridad dentro de este tipo. Por su forma, tamaño y tipo de pasta pensamos que se tratarían de cuellos de cántaros tipo C3, el cual será descrito en

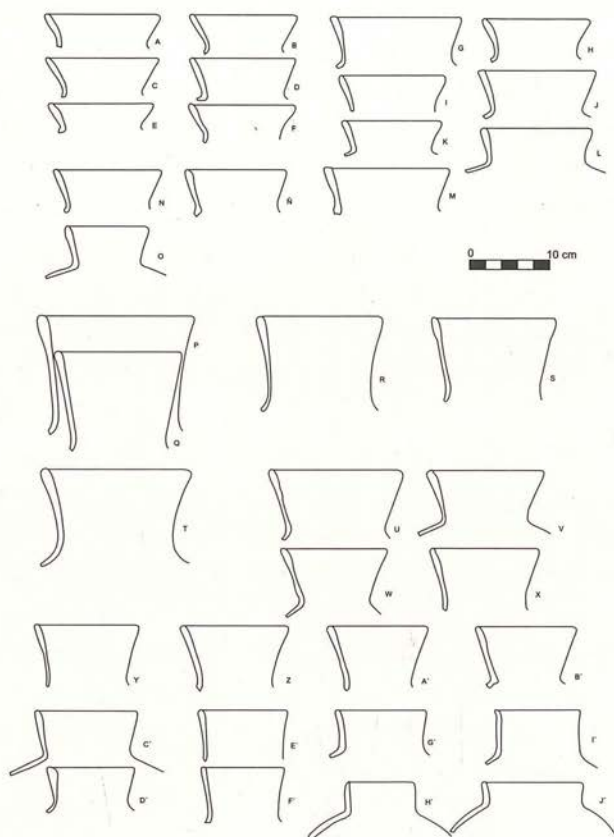


FIGURA 6

Repertorio de cántaros fragmentados recogidos de la superficie de El Panel:
 a-o: variantes en la divergencia y forma del cuello para los cántaros tipo C3;
 p-t: cántaros tipo C1; u-b': variantes de cántaros de tipo C3; c'-j': cántaros
 no clasificados.

el siguiente punto (figura 6: U-B'). En este grupo vemos, además, dos formas de confeccionar las paredes del cuello: unos con la mitad inferior muy adelgazada respecto de la mitad superior (figura 6: U-Y), otros de grosor homogéneo (figura 6: Z-B').

Como era previsible, tuvimos algunos fragmentos morfológicamente muy variados (figuras 6: C'-J', y figura 7), escasos en número y sin piezas enteras análogas con los cuales contrastarlos, de manera que no ha sido posible clasificarlos. Los hemos denominado misceláneos.

En cuanto a las botellas, de los cinco tipos definidos, el tipo B4 (representación figurativa de ave con un pico y asa puente) resultó ser el más recurrente en la

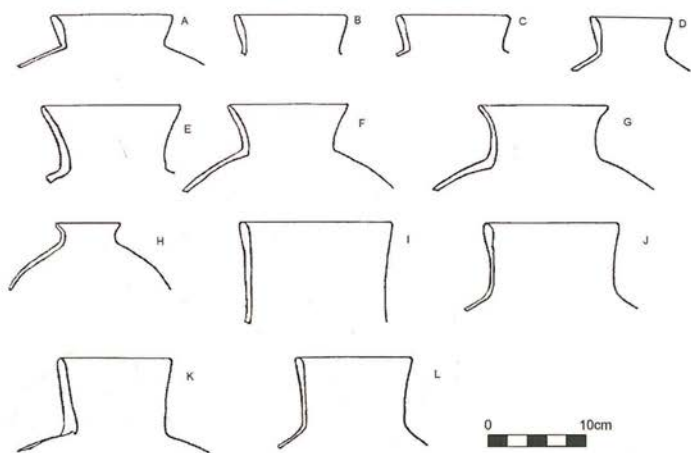


FIGURA 7
Repertorio de cántaros fragmentados recogidos de la superficie de El Panel. Misceláneos.

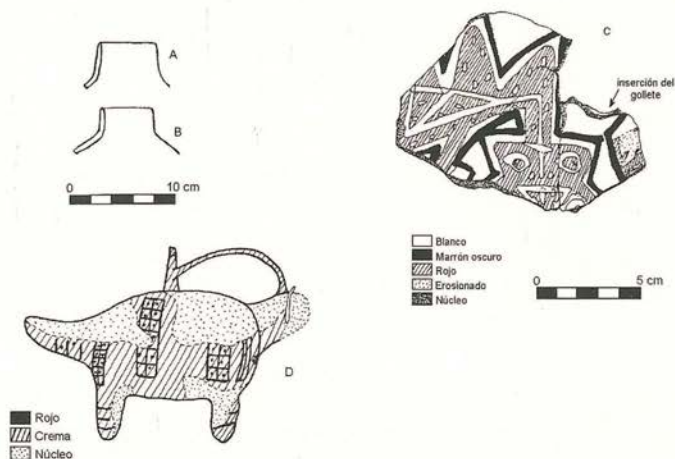


FIGURA 8
A-B. fragmentos de botellas tipo B1; C: fragmento de botella tipo B3 (doble pico y asa puente), tricolor y decorada con el diseño de la «serpiente gibada»; D: ejemplar de botella tipo B5 bastante erosionada.

muestra de superficie. También hallamos fragmentos de lo que parecen ser botellas tipo B1, de boca estrecha y cuello un poco elevado (figura 8: A-B), además de haber sido hechos con el mismo tipo de pasta que aquellos hallados en la excavación.

Cabe resaltar aquí la presencia de un fragmento diagnóstico de una botella tipo «cantimplora» o de cuerpo «frejoloide», tal como ha sido definida por Josefina Ramos y Mercedes Cárdenas en Tablada de Lurín (Cárdenas 1989: gráfico 16). Nosotros consideramos válida su denominación como tipo morfológico en aquel sitio, por lo que esta forma es retomada aquí como el tipo B6.

Finalmente, se recolectó de la superficie el único espécimen de plato, definido como un recipiente de boca muy amplia y de poca profundidad. Esta pieza tiene las paredes divergentes y la base plana. Aunque solo se trata de un fragmento diagnóstico, lo consideraremos como el tipo P1. Aparentemente, como discutiremos luego, su forma sería similar a la de los platos de Tablada de Lurín (Cárdenas 1989).

Pastas

El análisis de las pastas nos llevó a determinar dos tipos a partir de los desgrasantes presentes, el tamaño de estos, la cocción y el color final del núcleo. Es posible que con un mayor número de piezas puedan establecerse más tipos de pastas empleando los mismos criterios, ya que no solo nuestro corpus ha sido limitado, sino que varias de las piezas estaban enteras y, en consecuencia, no pudimos apreciar sus componentes.

Encontramos que nuestro tipo de pasta 1 está conformado por un material translúcido —¿cuarzo?— y otros minerales opacos rosáceos y/o blanquecinos —tal vez calcita en roca— de tamaño mediano a grande (tres milímetros aproximadamente). Eventualmente, puede presentar mica dorada y/o restos orgánicos. Este tipo de pasta se asocia siempre con una primera cocción en atmósfera reductora, y un posterior enfriamiento (medianamente rápido a rápido) en atmósfera oxidante; de manera que el núcleo siempre queda de color oscuro (negro a gris muy oscuro: 2.5 YR 3/0 a 5YR 4/1 en la escala de colores de Munsell) y las superficies de color rojo oscuro a marrón rojizo oscuro (2.5 YR3/6 al 5YR3/3 en la misma escala). Generalmente, este tipo de pasta aparece en todos los cántaros, en especial del tipo C3, y en ollas utilitarias, normalmente sin decoración y solo bruñidos en la superficie externa.

El otro tipo de pasta presente en la cerámica de El Panel, denominado con el número 2, es aparentemente minoritario. Esta pasta se compone de desgrasantes casi microscópicos. Aunque muy triturados, son visibles los minerales de color negro —¿feldespato?— y mica dorada, eventualmente con algo de cuarzo — mineral translúcido— también muy desmenuzado. Indefectiblemente presenta una

cocción en atmósfera oxidante, y adquiere siempre tonos rojo amarillentos (rango de color en la escala Munsell que va desde el 5YR 4/6 —más oscuro— hasta el 5YR 5/8 —más claro—). Suele asociarse a piezas chicas de paredes gruesas (B1), a algunas ollas —específicamente las que presentan decoración rojo sobre blanco del tipo O1— y a todas las botellas, decoradas o no, a excepción de la «frejoloides» o «cantimplora» (que está hecha con la pasta marrón 1). El único plato de nuestra muestra también fue confeccionado con la pasta 2.

Decoración

En el material de superficie hemos observado una notable superioridad numérica de casos con decoración pictórica frente a los aplicados, incisos y bruñidos —este último solo como parte del acabado de la superficie—. En efecto, la decoración típica en este material consiste en pequeñas bandas o zonas con engobe crema o blanco, y diseños en rojo hechos con pincel delgado (blanco sobre rojo). Aparentemente, en los materiales semejantes de Tablada de Lurín y Villa El Salvador se repite también este tipo de decoración. Por ejemplo, tenemos el caso de botellas figurativas de ave con evidencias de engobe crema y diseños en rojo en toda la superficie de la pieza, así como el caso de las ollas O1 (figura 5: W-X); y probablemente algunas botellas con cuerpo lenticular redondeado y doble pico, donde solo se pinta la mitad superior del cuerpo.

Los diseños son típicamente geométricos —líneas, puntos, círculos, cruces, reticulados y triángulos—; aunque también están presentes algunos diseños esquemáticos de ciertos animales, tales como peces pequeños y lo que parece ser una serpiente o gusano con cabeza triangular, boca abierta y cuerpo zigzagueante. Existe un único caso de un fragmento de botella con pico (tal vez semejante al tipo B1; figura 8: C) con decoración tricolor: rojo y marrón oscuro sobre blanco. Esta vasija representa una nueva serpiente o gusano con cabeza triangular, mismos ojos y boca aparentemente abierta, pero con el cuerpo más complejo —al menos con tres gibas—. La figura fue delineada con un trazo grueso de color marrón. Si bien guarda semejanzas con la representación de serpiente antes mencionada, parece reflejar una manera diferente y más compleja de presentar dicho motivo.

Por otro lado, la decoración aplicada e incisa solo fue empleada para representar pequeñas «serpientes» zigzagueantes en el tercio superior de algunas ollas pequeñas, las caras golletes de algunos cántaros también pequeños y los rostros de aves escultóricas.

Sobre el sitio El Panel

Recapitulando la información relevante sobre El Panel, podemos decir que nos encontramos ante un patrón funerario bien definido y homogéneo. Predominan las fosas tubulares cavadas en la arena para un solo individuo, con ofrendas cerámicas, líticas, metálicas, textiles y de adobes entre otras. La orientación predominante de los cuerpos es hacia el oeste o suroeste y la posición sentada-flexionada. También se habrían encontrado entierros en estructuras tumulares que, a pesar de ser cronológicamente anteriores, presentarían no solo el mismo patrón funerario sino también material cerámico y no cerámico definitivamente similar al resto.

La clasificación morfológica de la cerámica de contexto ha sido de gran utilidad, en la medida que nos ha permitido establecer las asociaciones funerarias respecto de uno u otro tipo cerámico, así como la posible distribución diferenciada de estos a través del cementerio. Por ejemplo, luego de establecer los cuatro tipos de ollas, tres tipos de cántaros y cinco de botellas, nos percatamos de cierta tendencia a la agrupación de algunos tipos específicos con exclusión de otros. La información de las fichas de registro de los entierros nos permite plantear tentativamente la siguiente distribución:

- a. Las ollas medianas (O1, O2 u O3) se asocian siempre con otras ollas pequeñas o cántaros medianos (C3). En este primer grupo también pueden darse casos de ofrendas de una sola olla o un solo cántaro. Entierros: E1, E2, E5, E7, E11, E14, E15, E17, y E 27.
- b. Los cántaros grandes (C1 o C2) casi siempre se asocian a las botellas (B1 a B4). Aquí también pueden encontrarse casos de una sola botella o de varias botellas juntas. Entierros E3, E9, E16, E23, E24 y E25.

La presencia y distribución de las pastas no muestran correlaciones claras, ya que solo fue posible analizar el lote de E23, donde todas las piezas fueron confeccionadas con la pasta 2. De esta manera, aún no conocemos con certeza si era recurrente que un individuo se enterrara con ceramios de un mismo alfar o si tenía material diverso. Tampoco puede hacerse el mismo análisis con el resto de las ofrendas, ya que no son recurrentes y más bien aparecen muy dispersas en todos los entierros. Lo único destacable e interesante es que de los cuatro entierros que contienen botellas figurativas de ave (tipo B4), tres se asocian a las únicas porras líticas excavadas (dos redondas y una estrellada de cinco puntas, pertenecientes a E3, E9 y E25 respectivamente; figura 4). También podría ser relevante considerar que, de los siete casos que presentan láminas de cobre asociadas al cuerpo del

individuo, dos de ellos (E3 y E9) corresponden a contextos con ceramios únicos del tipo B4 (figurativo de ave) y con porras redondas; mientras que el resto (E1, E7, E11 y E15) contenía principalmente ollas achatadas (E6 tuvo cobre y ningún ceramio asociado).

En cuanto a las piezas decoradas también notamos una amplia distribución en el sitio. En todas las trincheras perimétricas (figura 3) encontramos siempre algún ejemplar. Si comparamos la discusión anterior con el plano del sitio El Panel (figura 2) e intentamos ubicar espacialmente los contextos funerarios definidos sea por asociaciones semejantes de tipos morfológicos cerámicos, por tipos de pasta asociados en un lote, por asociaciones con material lítico o de metal (cobre) diagnósticos, o por el material decorado, resultará que no obtendremos ningún patrón definido. Esto nos sugiere que todo tipo de agrupamiento por semejanza de los contextos, bajo cualquier criterio diagnóstico, no puede ser ubicado en una u otra zona del cementerio. Por el contrario, los rasgos sometidos al análisis parecen distribuirse en todos los entierros, dándonos la sensación de estar frente a un material cultural homogéneo, que no puede subdividirse.

Ahora nos encontramos frente al problema de contrastar los momentos de ocupación del sitio con una cronología comprensible. Existen dos opciones a considerar:

- a. Si los túmulos y las estructuras anulares asociadas no cumplen una función funeraria —hipótesis por comprobar—, entonces es probable que se distingan dos fases de ocupación: la primera conformada por los dos niveles de túmulos y la segunda por las fosas funerarias. Esto se sustentaría por el aparente abandono de las estructuras tumulares, las cuales se cubrieron de arena acarreada por el viento, y además porque no se continuó luego construyéndolas —no hay evidencia alguna de la existencia de túmulos por encima del nivel de las fosas—. Situándonos en este caso, el presente análisis corresponde al material de la fase más tardía.
- b. Si los túmulos cumplieron realmente una función funeraria, como se cree haber identificado en los contextos E24 y E25, entonces nos estaríamos enfrentando a una situación distinta. Estos contextos tienen sendos lotes de ofrendas con especímenes únicos —dos vasijas mamiformes, y una botella con doble pico, asa puente y decoración pictórica—. Ambos entierros se encuentran asociados al mismo nivel estratigráfico. Sin embargo, nuevamente, por las características de la deposición de los individuos y de sus ofrendas, y por presentar además una botella de ave figurativa —semejante

a las otras cuatro obtenidas de diferentes contextos de fosa— nos estaríamos enfrentando a un conjunto homogéneo de evidencias. Si así fuera, entonces deberíamos pensar en una fase de ocupación del sitio como lugar de enterramiento, en la que, por cuestiones «generacionales» o «distinciones sociales», algunos individuos fueron enterrados en túmulos con las mejores piezas, mientras que el resto se enterró en fosas simples.

En ambos casos la duración de la(s) fase(s) propuesta(s) es aún una incógnita, ya que al comparar el sitio con otros adyacentes se observa una gran uniformidad morfológica y estilística, tanto en el patrón funerario como en el material mismo. En todo caso, el material cerámico de prospección parece reforzar esta impresión de homogeneidad, tanto a nivel de pastas como de forma y decoración. En la superficie encontramos mayoritariamente las variedades de ollas y cántaros definidas en los contextos funerarios. Las pastas son las mismas, siendo mayoritaria la de color marrón (pasta 1) en los cántaros y algunas de las ollas de acabado simple; y la anaranjada (pasta 2) propia de las ollas decoradas y acabado fino. La decoración es coherente en técnica, color y diseños con aquella presente en los materiales de los entierros.

Cualquiera que sea la situación de El Panel, esta solo se aclarará cuando pueda volverse a excavar, con más tiempo y recursos antes que las actuales invasiones lo impidan totalmente.

Comparación de estilos

Lurín: El valle bajo

Mercedes Delgado, prosiguiendo con sus trabajos en Villa El Salvador, excavó un pequeño sector en El Panel, y encontró también entierros en fosa con el mismo patrón funerario y con material cerámico similar. Al igual que otros investigadores que trabajaron previamente en el sitio, ella no encontró restos de estructuras arquitectónicas (comunicación personal de Delgado a Maguiña, 1993). En otras palabras, sus evidencias no son solo plenamente compatibles con nuestro análisis, sino que lo refuerzan. Por ello, pensamos que no tiene sustento la subdivisión en tres momentos propuesta por Alberto Bueno (1982: 24-25) para El Panel. La caracterización diferenciada de cada uno de estos momentos sobre la base de supuestas diferencias ceramológicas no es viable.

Nuestro análisis comparativo también nos ha llevado a ver estrechas relaciones con el sitio de Villa El Salvador, excavado sucesivamente por Stothert y Konvalinová

en 1976. Este es el sitio más próximo a El Panel, y fue usado como cementerio por gente que se enterraba en fosas con el mismo patrón funerario y el mismo estilo cerámico. Ambas investigadoras han logrado definir una mayor variedad de tipos morfológicos gracias a la amplitud de su muestra; no obstante, todos los tipos cerámicos de El Panel están presentes en Villa El Salvador, con la única excepción de las botellas B1 y B2. A su vez, las pastas son similares: una anaranjada presente en piezas pequeñas o medianas, decoradas o figurativas; y otra de tono marrón asociada a tipos de cántaros u ollas más grandes. La decoración también es idéntica (Stothert y Ravines 1977: láminas 4: 1-4, 5: 3 y 4, y 6: 4): diseños pintados en rojo sobre engobe blanco, diseños geométricos, peces y serpientes de cabeza triangular con la boca abierta y decoración en el tercio o mitad superior de los cuerpos globulares. Igualmente, está presente en rojo sobre blanco la «serpiente gibada con cabeza triangular y puntos blancos en el cuerpo» (idéntico al motivo del fragmento de botella recogido en la superficie de El Panel, pero con decoración tricolor; figura 8: C).

Stothert (1980) ha planteado la existencia de dos fases cerámicas en Villa El Salvador, aunque al momento de caracterizar los materiales diagnósticos ambas fases no quedan totalmente claras. Stothert se basa en diferencias en el color de la pasta: marrón más temprana y anaranjada más tardía. Los tiestos decorados provenientes de rellenos y de la prospección serían más tempranos que aquellos procedentes de contextos. Asimismo, cree ver vasijas relacionadas a «estilos» (que no precisa) del Horizonte Temprano, lo que contrasta con los fragmentos obtenidos en superficie y que, ella indica, presentan rasgos estilísticos de inicios del Periodo Intermedio Temprano. Tampoco estos estilos son detallados por la autora.

Sin embargo, nosotros creemos que la cerámica de El Panel tiene correspondencia con las dos fases planteadas por Stothert. En otras palabras: la única fase que hemos identificado en El Panel guarda correspondencia con las dos fases de Villa El Salvador. Ello pone cierta duda en la secuencia de Stothert, puesto que a pesar de haber analizado materiales semejantes, nuestras conclusiones respecto del marco temporal son disímiles. Seguramente con más excavaciones en ambos sitios arqueológicos podremos refinar la cronología del área y la correlación de las diferentes fases con los estilos cerámicos.

Frente a lo dicho, una hipótesis alternativa es que El Panel forma parte del mismo extenso cementerio descubierto en Villa El Salvador, ocupando el extremo sureste del cerro Lomo de Corvina (figura 1). En todo caso, la unidad estilística de las muestras de Villa El Salvador y El Panel parecen corresponder a una misma población que se entierra, de manera similar, en áreas muy próximas entre sí

durante el mismo período. Nos llama inmediatamente la atención la densidad demográfica y/o la corta expectativa de vida del poblador del tablazo durante esta época. Esta hipótesis se vincula con la probable correlación entre densidad demográfica, problemas de medioambiente y pandemias asociadas.

Nuestra impresión parece confirmarse, además, con los trabajos de prospección de Thomas Patterson a mediados de la década de los sesenta. En la zona del tablazo, él registró una gran cantidad de sitios de extensión pequeña y mediana, muy próximos y homogéneos entre sí. Aparentemente, nunca encontró mucha fragmentería cerámica diagnóstica en superficie, al menos no como para fechar inequívocamente cada sitio. Su equipo, más bien, puso mucho énfasis en reconocer artefactos líticos y deposiciones de conchales. Cuando tuvieron la oportunidad de excavar sitios aparentemente importantes, descubrieron estratigrafías muy superficiales con profundidades no mayores a cincuenta centímetros.

Rosa Fung (1970) también informó sobre tres sitios tipo conchal en el tablazo, con bastante material lítico asociado y fragmentos de cerámica diagnóstica que correspondían a vasijas cerradas y abiertas. Dichos fragmentos mostraban una pasta oxidada con «[...] temperante escogido de arena [...]» (Fung 1970: 7), y decoración de franjas pintadas en rojo oscuro, negro y blanco. Los fragmentos incisos serían más bien toscos, de pasta marrón con temperante visible de tamaño medio —blanco, rosáceo y negro—. Fung considera que esta cerámica «[...] representa una época temprana del Período Intermedio Temprano [...]» (op cit.: 8), y cita a Thomas Patterson (1966) para sugerir relaciones con tradiciones sureñas. Piensa también que la industria lítica y la alfarería devienen de un mismo grupo cultural, ya que se encuentran juntas y bien circunscritas en una zona.

Tablada de Lurín ha sido excavado casi ininterrumpidamente desde fines de la década de los cincuenta, tiene material abundante y muy semejante al de El Panel. También se caracteriza por ser un cementerio que aprovecha el tablazo natural, con entierros en fosa —aunque con más variantes—, individuos en posición flexionada-sentada, y ofrendas tanto cerámicas como líticas y metálicas. Tablada de Lurín, además, es el único otro sitio comparable que tiene también estructuras funerarias. El Proyecto Arqueológico Tablada de Lurín de la Pontificia Universidad Católica del Perú ha podido establecer que las cistas de piedra fueron lugar de enterramiento, del tipo osario (véase artículos de Makowski en este volumen). Indudablemente, nuevas líneas de investigación se vislumbrarían si se llegara a corroborar una función similar para las estructuras tumulares de El Panel. Dentro de estas semejanzas, las diferencias más claras que a este nivel presenta Tablada de Lurín son dos: 95% de los individuos exhumados a la fecha

se hallaban orientados hacia el este o noreste y la presencia de entierros múltiples en una misma fosa.

El carácter sistemático de los trabajos en Tablada de Lurín ha permitido a los diversos investigadores tener una muestra suficientemente numerosa de todo tipo de material funerario. En cuanto al material cerámico, al igual que en Villa El Salvador, todos los tipos morfológicos que aparecen en El Panel están presentes allí; incluyendo los más diagnósticos como escultóricos de aves y felinos, vasijas mamiformes y ollas achatadas con decoración pictórica rojo sobre blanco. También están presentes las pastas anaranjada —de desgrasante fino— y marrón —de desgrasante grueso— para piezas de acabado fino y acabado simple —casi sin alisar—, respectivamente. Ambos tipos de pasta concurren en un mismo contexto, lo cual también sucede en el entierro E25 de El Panel.

De otro lado, el material cerámico de Tablada de Lurín parece reflejar una opción tecnológica o una preferencia diferenciada en el acabado de las piezas. Es decir, buena parte de la cerámica de Tablada de Lurín sugiere que fue confeccionada rápidamente, probablemente cocida a baja temperatura (Makowski en este volumen), producida en grandes cantidades —el promedio de número de piezas por individuo es mayor que el de Villa El Salvador y El Panel— y sin mayor esfuerzo en el acabado —figurativos y decorados—. Todas estas características indican, sin duda, un significativo grado de producción de cerámica en masa. Tales o similares características no son tan evidentes en El Panel, donde más bien se tiene material cerámico tecnológicamente homogéneo, mejor acabado y en menor número, lo que sugiere otro tipo de organización de la producción. Sin embargo, esta última impresión debe tomarse con cautela, pues podría deberse a problemas de nuestra muestra.

Consideramos que la muestra disponible del material cultural de El Panel no nos permite reconocer con certeza la naturaleza de la posible correlación con Tablada de Lurín. Aparentemente, en términos de tiempo, considerando el «estilo» o manera de hacer cerámica —así como de las ofrendas líticas y metálicas— y las semejanzas en el patrón funerario, ambos sitios podrían ser en gran parte contemporáneos. De otro lado, las importantes diferencias a nivel del patrón funerario en Tablada —orientación mayoritaria de los individuos hacia el este o noreste y enterramientos múltiples— pueden deberse a la existencia de dos grupos locales con organizaciones sociales diferentes.

Existen otras colecciones de cerámica provenientes de la zona que son parcialmente comparables con El Panel. Se trata, en primer lugar, del material de El Panel

decomisado en 1979 a huaqueros. En la figura 8 pueden verse veinticinco de las treinta piezas. Con excepción de las piezas W e Y, el resto de formas concuerda con nuestra clasificación inicial del material de contextos funerarios. Por ejemplo, tenemos cántaros C1 con asas (figura 9: A-C) o sin asas (figura 9: F), un cántaro mamiforme con patrón bruñido como decoración (figura 9: E), ollas O1 con variantes en la forma del cuerpo pero con asas y eventual decoración rojo sobre blanco en el tercio superior (figura 9: H-L), ollas redondeadas sin asas y botellas de cuerpo alargado y boca estrecha (figura 9: Q-T). Por otro lado, el ejemplar W de la figura 9 es muy semejante a una variante del tipo «frejoloide» del sitio de Tablada de Lurín.

El material decomisado por el Museo de Sitio de Pachacamac en 1989 al señor Tomás Pérez Hernández en el Pueblo Joven Puente Lurín constituye también una muestra comparativa importante. Estas piezas fueron huaqueadas en las faldas sureste y suroeste del cerro Atocongo, al noreste del sector Las Palmas-Guayabo. Parte de la colección podría provenir también de El Panel, dado que las formas son generalmente semejantes a las presentes en nuestra muestra: botellas con doble pico y asa puente, cuerpo globular o carenado y, eventualmente, decoradas con pintura roja sobre engobe blanco; también botellas figurativas de aves, botellas pequeñas y alargadas con o sin asas, y una botella de cuerpo achatado con decoración pictórica rojo sobre blanco (figura 10). Nuestra figura 10 muestra, entre otras formas, piezas nuevas: una botella con representación antropomorfa, una botella de doble cuerpo con doble pico y asa puente, y una pequeña jarrita con asa lateral muy pronunciada (todos estos son ejemplares únicos en esta zona). Se incluye también una variante de botella con cuerpo muy globular, cuello estrecho y corto de paredes muy cóncavas, y acabado esmeradamente bruñido (figura 11: A-N), así como las botellas globulares achatadas en los lados y con asas en el tercio superior, típicas de El Panel (figura 12: A-K). De acuerdo a esto, el sitio de referencia se muestra indudablemente interesante y sugestivo para trabajar en el futuro. Si se estableciera que fue efectivamente un lugar de asentamiento, podría sugerirse que las poblaciones del valle bajo tuvieron acceso a recursos de lomas de manera itinerante o permanente. La gran cantidad de sitios arqueológicos registrados por Patterson (1966) parece sustentar esta hipótesis.

Finalmente, también disponemos de material de El Panel decomisado en fechas posteriores a la excavación. Nuevamente aquí se aprecia la homogeneidad de los tipos cerámicos (figura 13). Junto con este material presentamos además algunas piezas de otros sitios. En la figura 14, las piezas A a C provienen del sitio con estructuras de adobitos que se encuentra al ingresar al circuito de Pachacamac,

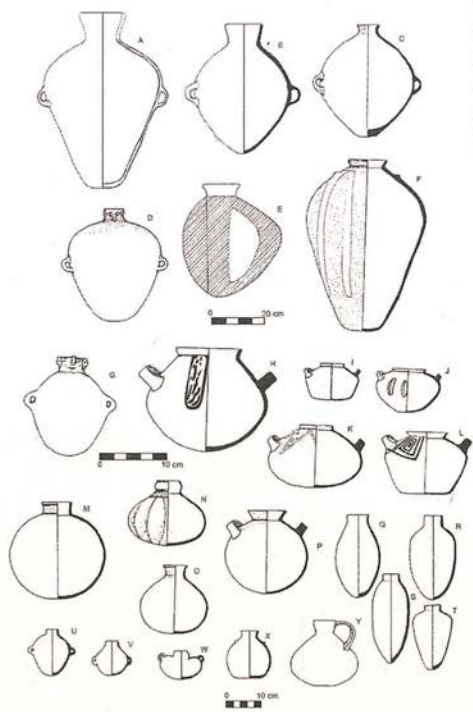


FIGURA 9

Repertorio de piezas cerámicas enteras provenientes de un decomiso a huaqueros de El Panel, efectuado en 1979. Nótese las diferentes escalas gráficas.

Dibujado por Jesús Ramos.

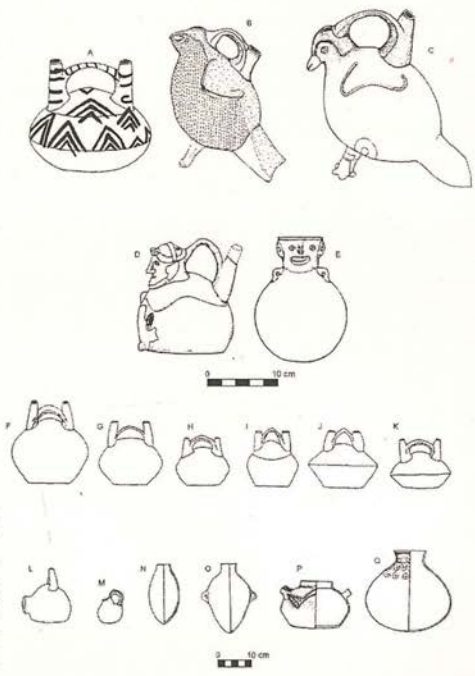


FIGURA 10

Repertorio de botellas decomisadas a Tomás Pérez H., probablemente procedentes de la zona de El Panel, Villa El Salvador y Limay. Obsérvese las diferentes escalas gráficas.

Dibujado por Jesús Ramos.

FIGURA 11
 Repertorio de cántaros decomisados
 a Tomás Pérez H., probablemente
 procedentes de la zona de El Panel,
 Villa El Salvador y Limay.
 Dibujado por Jesús Ramos.

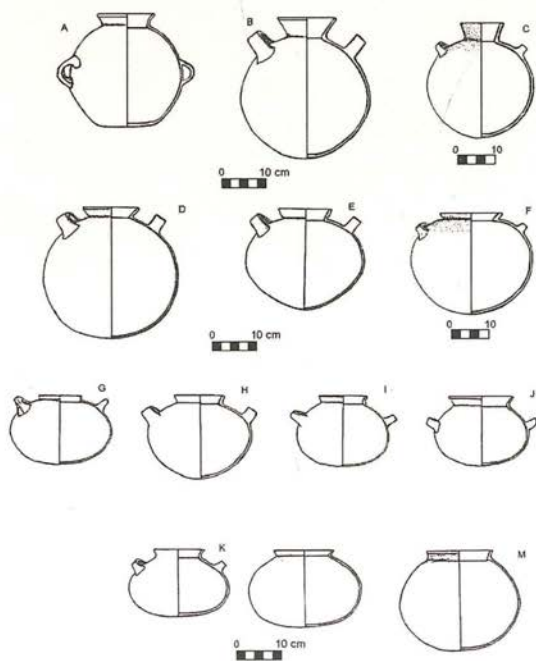
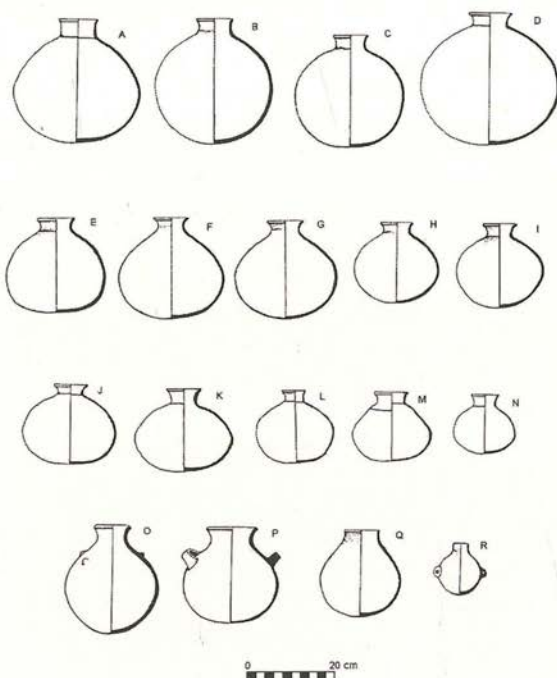


FIGURA 12
 Repertorio de ollas decomisadas
 a Tomás Pérez H., probablemente
 procedentes de la zona de El Panel, Villa
 El Salvador y Limay. Nótese las diferentes
 escalas gráficas.
 Dibujado por Jesús Ramos.

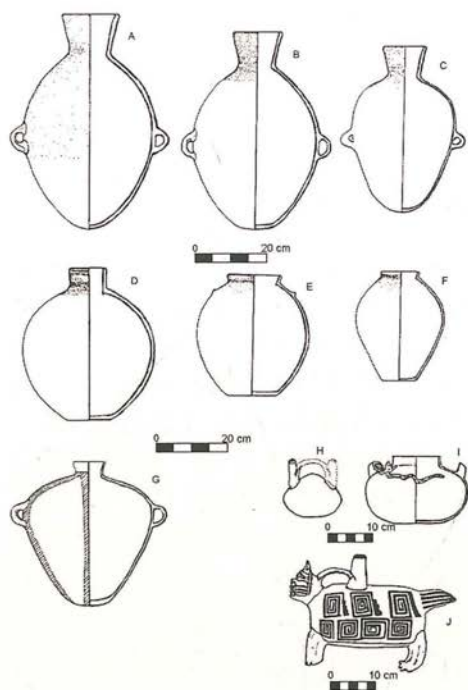


FIGURA 13

Vasijas decomisadas por el Museo de Sitio de Pachacamac, sin procedencia exacta. Compárese la semejanza de los tipos morfológicos con los de nuestra clasificación. Obsérvese las diferentes escalas gráficas.

Dibujado por Jesús Ramos.

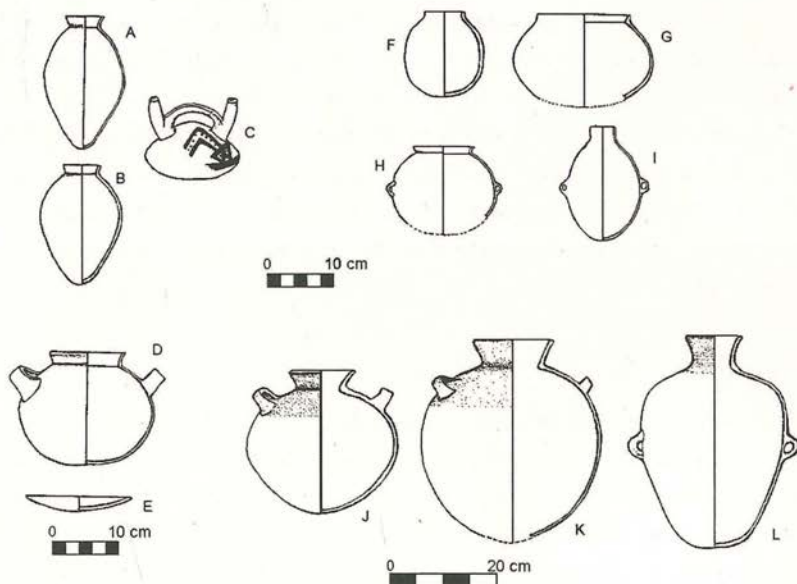


FIGURA 14

A-C: vasijas provenientes de las estructuras de adobitos del sitio de Pachacamac; D-E: olla y plato de alfarero procedentes de Limay; F-L: piezas provenientes de quebrada Guayabo. Nótese las diferentes escalas gráficas. Dibujado por Jesús Ramos.

frente al Museo de Sitio. Las piezas D y E proceden del sitio Limay y las piezas F a L de Quebrada Guayabo; ambos sitios ubicados en la zona sureste del cerro Atocongo.

Como vemos, las evidencias tanto cerámicas como de asentamiento parecen concentrarse en la margen norte del valle bajo de Lurín. De otro lado, la alta correlación de estas evidencias puede deberse a que provienen todas de sitios formalmente análogos: cementerios. Pero, ¿dónde se encuentran entonces los sitios habitacionales de la gente de esta época? Stothert (1980: 292) piensa que podrían estar enterrados bajo las estructuras tardías de la zona ceremonial de Pachacamac. A fines del siglo pasado Uhle (1903 [1991]) encontró, entre otras piezas y a gran profundidad, una botella figurativa de felino con gollete y asa puente (nuestro tipo B5) con la decoración pictórica típica rojo sobre blanco (Uhle 1903 [1991]: plate 5, figuras 12a y 12b); idéntica a las halladas por Cárdenas (1989: gráfico 16) en El Panel (figura 15: B) y Tablada de Lurín, y por Stothert y Ravines (1977: láminas 5: 3, y 6: 4) en Villa El Salvador.

Asimismo, hay indicios de una ocupación de las primeras épocas del Periodo Intermedio Temprano en Pachacamac, según los trabajos de Strong y Corbett (1943). Ellos consideran tener material suficientemente consistente como para establecer una ocupación correspondiente a los estilos Interlocking y Negativo, hallados en los estratos más profundos de un corte efectuado al pie del Templo del Sol. A partir de sus propias comparaciones con los trabajos de Gordon Willey (1943) en Chancay, aseguran que este estilo Interlocking sería posterior al estilo Blanco sobre Rojo, en el que se enmarcaría nuestro material. De otro lado, próximo al Museo de Sitio del centro ceremonial puede observarse una pequeña estructura con arquitectura de adobitos, típicos de la ocupación Lima. No sería, por lo tanto, improbable la existencia de un asentamiento anterior a la gente de El Panel o Villa El Salvador en este importante sitio.

Lurín: El valle alto

Lamentablemente, no existen trabajos semejantes o comparables en la zona alta del valle de Lurín. Los trabajos realizados por Earle (1972) y por Patterson, McCarthy y Dunn (1982) enfatizan más bien, a partir de trabajos de prospección, la interpretación de la organización social, política y económica de dos probables grupos humanos contemporáneos, polarizados en las zonas altas y bajas del valle. Ambos trabajos basan sus interpretaciones en los estilos cerámicos locales, pero lamentablemente ningún autor presenta ilustraciones. Según Stothert (1980), quien habría tenido la oportunidad de ver el material de Earle, las dos fases que

él propone coinciden plenamente con las dos fases establecidas por ella en Villa El Salvador.

Sería interesante disponer de material comparativo de esta zona para una interpretación más profunda y significativa. Esperamos con confianza que el trabajo de prospección de Jalh Dulanto (miembro del Proyecto Arqueológico de Tablada de Lurín) ayude a dilucidar estas inquietudes. Asimismo, sería ideal contar con material comparativo de la sierra adyacente al departamento de Lima (sierra de Junín), donde, tenemos entendido, existen tipos decorativos Blanco sobre Rojo (Lavallée 1967).

Costa central al norte de Lurín

Para el valle del Rímac, Jonathan Palacios ha planteado una secuencia con material de la localidad de Huachipa, en el valle medio. Basado en sus trabajos de prospección, Palacios (1988) propone una secuencia cerámica para el Formativo Medio y Tardío de la zona. Nuevamente nos enfrentamos al problema de comparar nuestro material con otro de diferente origen; el nuestro proveniente de contextos funerarios excavados y el de Palacios de prospección y recolección superficial de diversos basurales estratificados. El material de Huachipa presenta tipos cerámicos muy diversificados a través de las fases propuestas. Curiosamente, no encontramos semejanzas directas o excluyentes entre algunas de las fases sugeridas por Palacios y el material de El Panel. Podemos encontrar botellas con doble pico y asa puente, así como algunas ollas con cuerpo globular y asas horizontales en el tercio superior del cuerpo, desde su fase Pinazo en adelante. En la siguiente fase, Huayco, se encuentran principalmente variantes de ollas con asas horizontales, botellas con doble pico y asa puente, entre otras piezas no muy comparables con nuestros tipos morfológicos o decorativos. En todo caso, en base a comparaciones de estilo, El Panel parece ser coetáneo con las fases más tardías de Huachipa.

Enfocándonos en áreas un poco más norteñas, los trabajos de Patterson (1966) nos plantean nuevos problemas e interrogantes. En primer lugar, el material de Ancón proviene de montículos de basura doméstica o conchales. En segundo lugar —probablemente relacionado con el tipo de sitios investigados—, Patterson dispone básicamente de vasijas tipo tazones o cuencos con una cierta variedad en la conformación de las paredes y bases. También cuenta con ollas con o sin cuello muy corto, así como con algunos cántaros (op. cit.: figuras 1-6). El conjunto de estos tipos, que además presentan decoración pictórica rojo sobre blanco, fue denominado Miramar por este autor, y lo subdividió en cuatro subfases: Base

Aérea, Polvorín, Urbanización y Tricolor. El material de El Panel guarda ciertas semejanzas con las tres primeras según algunos rasgos no muy contundentes: la forma de algunos cuellos de cántaros, la presencia de decoración pictórica rojo sobre blanco, el tipo de pasta con desgrasante de arena fina, el tipo de cocción oxidante, así como el acabado sin alisar o alisado suave. Sin embargo, la ausencia de un tercer color en la decoración de la cerámica de El Panel nos obliga a excluir comparativamente la cuarta fase Tricolor (donde se incluye el color negro).

En Baños de Boza y Cerro Trinidad, el sitio E, en la zona de Chancay bajo, Willey (1943) encontró básicamente tazones o cuencos, botellas de cuerpo globular y cuello recto, y ollas con reborde o cuello muy corto y cuerpo achatado con asas horizontales entre el borde y el ecuador. En Cerro Trinidad, además de las formas ya descritas, encontró cántaros mamiformes, botellas con doble pico y asa puente y botellas zoomorfas; todo esto lo hace comparable con nuestro material, aunque un análisis más fino de los estilos indicaría probablemente desarrollos propios en la tecnología alfarera. Otro trabajo interesante para efectos comparativos es el de Shady y Ruiz Estrada (1979) en el valle de Huaura. Analizando su material, ellos también concluyeron una aparente contemporaneidad con los estilos locales de Baños de Boza, Cerro Trinidad, Ancón y Villa El Salvador. Igualmente, postulan importantes contactos con tipos Blanco sobre Rojo de la sierra adyacente (Callejón de Huaylas y Conchucos), tal como intuimos que pudo suceder con las serranías del valle de Lurín.

Costa central al sur de Lurín

En la parte baja de la quebrada de Chilca, sesenta kilómetros al sur de Lima, Engel (1969, 1986) descubrió un sitio del Período Intermedio Temprano en la ladera oeste de un cerro denominado 12B VII-100, o también Lapa Lapa (Engel 1966b: 47-50, figuras 29 a 44). El sitio es una gran aldea de nueve hectáreas de extensión, con terrazas rodeadas por tres muros de piedras. Cada terraza habría sostenido de tres a cinco chozas hechas de caña, cuyas trazas llegó a registrar (Engel 1969: 13). A pesar del tamaño del sitio, Engel estima que como no hay fuentes de agua en las proximidades, no hubo aquí un asentamiento permanente. Se trataría más bien de una sociedad trashumante que se abasteció con los recursos de las lomas y la pesca y el marisqueo, y que tuvo control sobre el acceso a las zonas medias de la quebrada. El fechado C-14 de las capas medias del detritus contenido en las casas indica 2.200 ± 110 años de antigüedad. Su cerámica es fina, color roja anaranjada, con decoración negativa y polícroma postcocción. La cerámica del sitio muestra un repertorio en el que destacan los cuencos de

paredes convexas, algunos muy semejantes a los cuencos de Tablada de Lurín. También hay ollas sin cuello, una olla achatada con cuello corto y asas cintas (nuestro tipo O1), cántaros de cuello recto divergente, una botella con doble pico, asa puente y cuerpo carenado bajo, y una antara. A priori, la posibilidad de comparar este material con el nuestro es muy limitada, ya que el mismo Engel menciona que:

esta cerámica es diferente de aquella que se encuentra más al norte, en las hoyas de Lurín, del Rímac y del Chillón [...] y no tiene más que una vaga semejanza con aquella del sur, que se denominará más tarde con el nombre de Nazca (Engel 1969: 12; traducción de Maguiña).

No obstante, Stothert, quien tuvo oportunidad de analizar dicha cerámica, destaca su gran correlación con Villa El Salvador:

La cerámica utilitaria de dos sitios de la parte baja [de Chilca] (12B VII-100 y 12B VII-303) es idéntica y la cerámica de ambos es tan parecida a la de Villa El Salvador que no puede dudarse de una relación estrecha entre ellos (Stothert y Ravines 1977: 186).

De las dos fases definidas en Lapa Lapa, denominadas Lapa Lapa 1 y 2, Stothert considera que solo la primera compartiría con Villa El Salvador rasgos tales como: ollas sin cuello, cuencos poco profundos, cántaros de cuello bajo, pastas anaranjada y marrón y el diseño pintado en blanco sobre rojo de una serpiente con cabeza triangular bifurcada (Stothert y Ravines 1977: lámina IV). De todos modos, esta autora prefiere concluir que, a pesar de las semejanzas, los desarrollos fueron divergentes, ya que también encuentra rasgos en la fase 1 no presentes en Villa El Salvador. La fase Lapa Lapa 2 sería posterior, contemporánea con las fases tardías de la sureña tradición Topará.

La secuencia de la tradición Topará, definida por Edward Lanning (1960), a partir de algunos trabajos y materiales provenientes del valle de Cañete, fue posteriormente refinada por Dwight Wallace, quien excavó en Chíncha y Pisco. Menzel (1971) recapituló también la secuencia como parte de su estudio del departamento de Ica. La tradición Topará se divide en cinco fases (algunas con subfases o variantes muy específicas para cada zona): Jahuay 1 a 3, Chongos y Quebrada o Campana. De acuerdo con las descripciones establecidas para cada fase y algunas láminas de Lanning (1960: figuras 22 y 23), es probable que el material de El Panel se correlacione mejor con las fases 2 o 3 de Jahuay; generalmente mediante las formas diagnósticas figurativas de ave y de cuellos de cántaros, la decoración pictórica blanco sobre rojo o rojo sobre blanco, y la pasta fina de color anaranjado.

Esta aseveración obviamente contradice la idea de que El Panel es comparable con Villa El Salvador y Jahuay 2-3, toda vez que Stothert piensa que Villa El Salvador es contemporáneo con Chongos. Esta aparente confusión puede explicarse tal vez por la escasa información presentada por Lanning, Wallace y Menzel, una mala interpretación de Stothert del material de ellos, y/o por la escasa muestra diagnóstica de El Panel. Tampoco debe descartarse la posibilidad de un mal entendimiento de la secuencia de Ica, ya que la sucesión de las fases Jahuay 3 y Chongos no está comprobada estratigráficamente en un solo sitio, y pueden ser tal vez contemporáneas (cf. artículos de Makowski, Silverman y Carrillo en este volumen).

Cronología propuesta para El Panel

Después de haber comparado nuestro material con aquellos provenientes de la zona de interacción o influencia estilística durante el periodo en estudio, debemos afirmar que no ha quedado clara la correlación temporal del material cultural de El Panel. Evidentemente la cerámica de este sitio tiene y comparte elementos característicos del estilo Blanco sobre Rojo. Dentro del valle bajo se correlaciona sólidamente, a nuestro entender, con los sitios de Villa El Salvador y Tablada de Lurín, los cuales aparentemente son también unicomponentes, tanto estilística como temporalmente.

De igual manera, parece ser clara la anterioridad de El Panel con respecto al estilo Interlocking o Lima, ya que estas tradiciones incluyen no solo la policromía, sino también la complejización de varios motivos ausentes en El Panel y asociados al material blanco sobre rojo. No obstante, esta aseveración depende, en última instancia, de la calidad del registro y del entendimiento de las secuencias con las cuales se ha comparado este material. El único autor que afirma haber encontrado evidencias de la fase más temprana de Patterson (Base Aérea, probablemente) superpuesta por el estilo Playa Grande o Interlocking es Ernesto Tabío en el mismo sitio de Playa Grande (Tabío 1965).

La dificultad para comparar los estilos locales también deviene de la heterogeneidad de la procedencia de los datos y de la superposición de secuencias locales de un sitio hacia otros. Se ha excavado tanto en cementerios como en basurales, rellenos diversos o sitios de habitación. En la zona de Chancay y Ancón ha sido frecuente la excavación en niveles arbitrarios demasiado gruesos (de veinticinco a cincuenta centímetros), lo que resta confianza a las secuencias planteadas en esas áreas. En el sur, igualmente, el problema con la secuencia de Topará es que no

proviene ni está corroborada en un solo sitio, sino que se ha elaborado en base a dos sucesiones por sitio que luego se traslaparon —sitios Jahuay, Quebrada y Campana—. Del mismo modo, la secuencia del estilo Miramar, propuesta para Ancón por Patterson, se basa en una seriación de materiales de diversa procedencia —Base Aérea, Polvorín y Urbanización—, donde los criterios empleados no son explícitos. De manera ideal, debería volverse a excavar en El Panel, no solo para entender la verdadera naturaleza del patrón funerario de fosa, sino también para dilucidar definitivamente la función y el contenido de las estructuras tumulares y la cronología del cementerio.

Los resultados analíticos y comparativos de nuestra muestra funeraria proponen la necesidad de establecer una secuencia firme para la costa central, donde El Panel debería aparecer en una ubicación contemporánea con los sitios de Villa El Salvador y Tablada de Lurín. Igualmente, si se confirmase el patrón de superposición del estilo Interlocking sobre el Blanco sobre Rojo, como hasta el momento parece serlo, entonces El Panel sería cronológicamente anterior a sitios como Playa Grande y Pachacamac. En cuanto a materiales más tempranos, si bien no existe un trabajo que presente una transición clara del Formativo Medio al Blanco sobre Rojo en nuestra área de estudio, diversos investigadores han afirmado que este último recoge muy pocos rasgos de aquel Chavín, por lo que no dudan de su ubicación cronológica posterior.

Conclusiones

Al llegar al final de este trabajo creemos haber cumplido con los objetivos planteados. No solo se ha presentado el análisis del material cerámico de contexto, sino también del de superficie, el patrón funerario y demás elementos de ofrenda; todo lo cual nos ha dado resultados positivos al aportar información relevante.

Este análisis del material cultural de El Panel nos ha llevado a conocer una parte de sus componentes internos y, por lo tanto, a caracterizarlo con mayor precisión. Si bien los trabajos efectuados en 1979 fueron hechos rápidamente (faltando la información estratigráfica precisa), el análisis de la disposición de los individuos, su orientación, la forma de las matrices, así como el análisis de la morfología, pastas y técnicas de producción alfarera, y del resto de ofrendas funerarias, nos ha permitido establecer su carácter unicomponente tanto estilística como cronológicamente.

Las semejanzas con el material del sitio Tablada de Lurín son evidentemente importantes. Lo único llamativo es la orientación diferente de los individuos en los contextos funerarios —completamente opuesta: este o noreste en Tablada de Lurín y oeste o suroeste en El Panel— y la recurrencia de entierros múltiples en el primero de los sitios. Tales variaciones sugieren la posibilidad de la existencia de dos grupos humanos diferentes, con una organización propia de sus espacios respectivos, pero con una tradición cultural común.

Al mismo tiempo, este análisis nos ha dado la oportunidad de revisar los trabajos anteriores, tanto en términos cronológicos como corológicos, comprendiendo algunos valles de los departamentos de Lima e Ica. Nuestras comparaciones estilísticas, sin embargo, se han encontrado con la dificultad que plantea la gran divergencia de los métodos de estudio empleados por los investigadores reseñados. Definitivamente, la última palabra sobre la transición del Horizonte Temprano al Periodo Intermedio Temprano no está dicha. Es claro que posteriores excavaciones en el mismo sitio de El Panel, o en sitios vecinos, llevarán a la reformulación y esclarecimiento de los trabajos efectuados hasta el momento, incluyendo, desde luego, el nuestro.

Agradecimientos

Queremos agradecer, en primer lugar, a la doctora Mercedes Cárdenas por sus comentarios y por facilitar gentilmente el acceso al material que excavó en El Panel y Tablada de Lurín. De igual manera, a Mercedes Delgado por presentarnos su material de Villa El Salvador; y al Proyecto Arqueológico Tablada de Lurín por darnos a conocer sus avances en el análisis de la cerámica y el patrón funerario. Marcelo Saco y Jesús Ramos elaboraron algunas de las láminas usadas en este trabajo.